



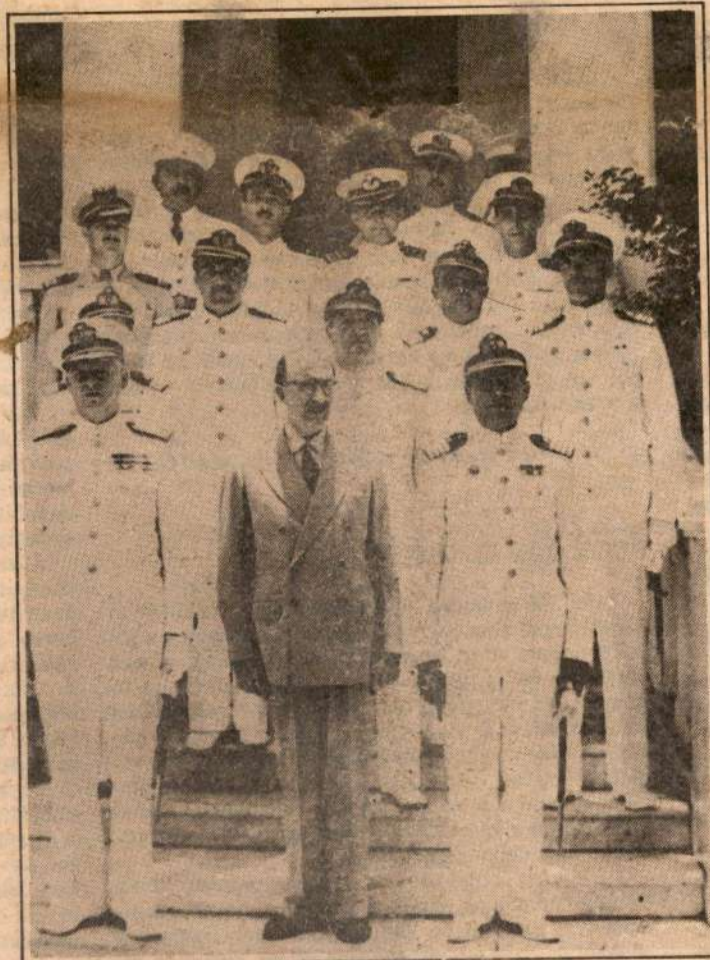
el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima 18/9/83 No. 175 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Vicente Della Casa
Diagramación : Lorenzo Osores
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : Cooperativa Industrial El Observador Ltda.

Sabra y Shatila: la memoria que no cesa
Los seis hombres dignos de Acción Popular
Paoli: La vanguardia escribió para ella misma
Jean Piaget o la pasión del conocimiento

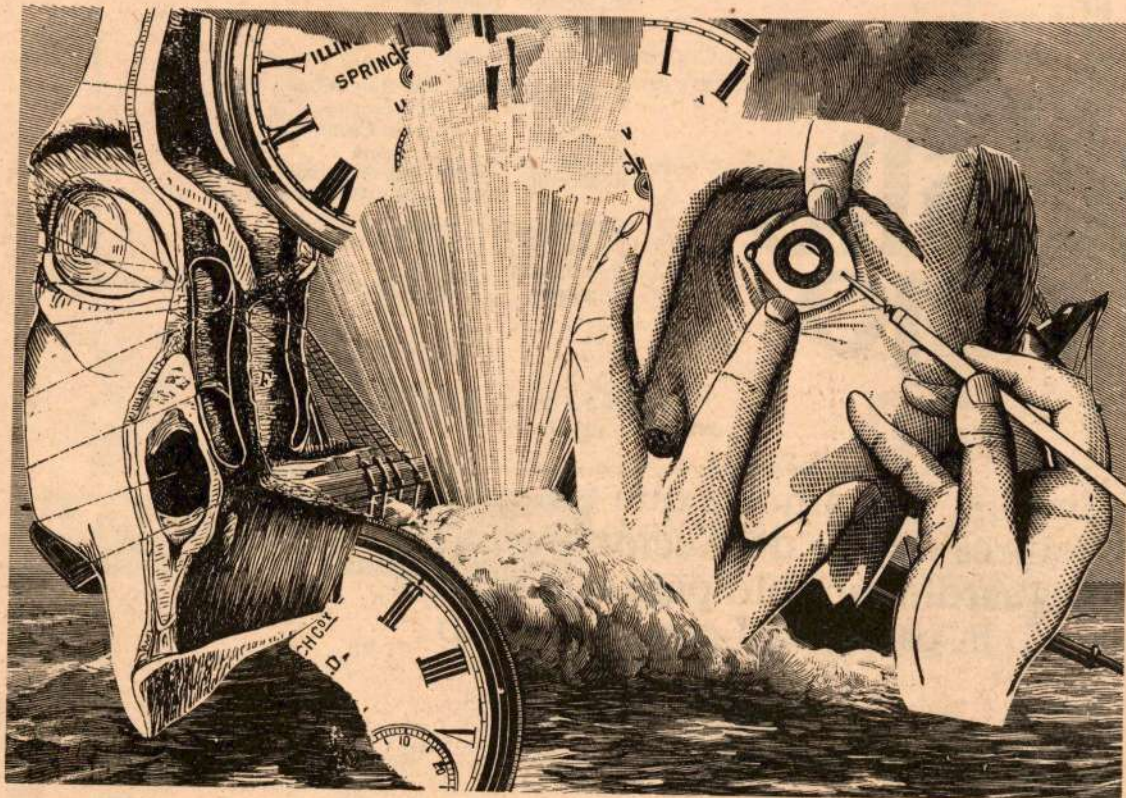


Bustamante y Rivero en 1948.

Cómo Beltrán festejó el golpe de 1948

Colapso de la industria: ¿colapso del clasismo?

Infierno, fantasmas y sueños



EL ESPECTRO Y EL SALTEADOR DE CAMINOS

Cuenta la historia que Hind, aquel falso asaltante y proscrito, el más renombrado desde Robin Hood, encontró un espectro en el camino de un lugar llamado Stangate-hole, en Huntingdonshire, donde él acostumbraba a cometer sus robos y era famoso desde entonces por sus muchos asaltos.

El espectro se apareció con el traje de un simple ganadero de la zona. Y como el diablo, como podéis suponer, conocía muy bien los refugios y escondrijos que Hind frecuentaba, vino a la posada y, habiendo tomado cuarto, puso en lugar seguro su caballo y ordenó al posadero que le llevara su maleta, que era muy pesada, a su cámara. Cuando estuvo en ella abrió el equipaje, tomó el dinero, que estaba distribuido en pequeños envoltorios y colocó todo en más de dos bolsas que tendrían igual peso a cada lado del caballo y las hizo tan evidentes como le fue posible.

Las casas que alojan bandidos están pocas veces libre de espías que les proporcionan debida relación de lo que pasa. Hind recibió noticias del dinero, vio al hombre, vio el caballo al que sabía que volvería a ver; averiguó qué camino seguiría; lo encontró en Stangate-hote, justo en el valle entre las dos colinas y lo detuvo diciéndole que debía entregarle la bolsa.

Cuando habló de la plata el ganadero fingió sorprenderse, mostró pánico, tembló y atemorizado y con un tono miserable dijo: "¡Como podéis ver yo sólo soy un pobre hombre! Por cierto señor no tengo dinero".

(Ahí mostró el diablo que podía decir la verdad cuando se presentaba la ocasión).

"¡Ah, perro, perro!" —dijo él— "¿No tienes dinero? Vamos, aparta tu capa y dame las dos bolsas, esas que están a cada lado de la silla. ¡Qué! ¿No tienes dinero y sin embargo tus bolsas son demasiadas pesadas para ponerlas de un solo lado? ¡Vamos, termina o te cortaré en pedazos en este mismo momento!" (Aquí se puso fuera de sí, y lo amenazó de la peor manera que pudo).

Bien, el pobre diablo gimoteaba y lloraba y le decía que debía estar equivocado; que lo había tomado por otro hombre, seguro, porque realmente él no tenía dinero.

"¡Vamos, vamos!" —dijo Hind— "¡Ven conmigo!". Entonces tomó el caballo por la rienda y lo sacó fuera del sendero, hacia el bosque, que es muy espeso en aquel lugar, porque el negocio era demasiado largo para quedarse en el camino durante todo el tiempo que durara.

Cuando estuvo en el bosque, "¡Vamos, señor ganadero!" —ordenó— "desmonta y dame las bolsas al instante". En suma, hizo bajar al pobre hombre, le cortó las riendas y la cincha y abrió la alforja donde encontró las dos bolsas.

"Muy bien, —dijo— aquí están y tan pesadas como antes". Las arrojó al suelo, las cortó para abrirlas; en una encontró una cuerda y en la otra una pieza de latón maciza con la forma exacta de una horca. Y el ganadero, detrás de él exclamó "He aquí tu destino, Hind! ¡Ten cuidado!".

Si él se sorprendió por lo que encontró en las bolsas —pues no había ni cuarto penique en la alforja donde estaba la cuerda— más se sorprendió cuando oyó al ganadero llamarlo por su nombre, y se volvió para matarlo porque creyó que lo había reconocido. Pero se quedó sin aliento y sin vida cuando, volviéndose para matar al hombre, no vio nada sino el pobre caballo.

Yo insinúo que no había allí más dinero que una moneda que la historia dice era escocesa: una pieza llamada allí de catorce peniques y en Inglaterra de trece y medio. De donde se supone que desde entonces y hasta nuestros días se dice que trece peniques y medio es el salario del verdugo.

De *Cuentos de fantasmas y piratas*, de Daniel Defoe.

UN AUTENTICO FANTASMA

¿Habría algo más prodigioso que un auténtico fantasma? El inglés Johnson anheló, toda su vida, ver uno; pero no lo consiguió, aunque bajó a las bóvedas de las iglesias y golpeó féretros. ¡Pobre Johnson! ¿Nunca miró las marejadas de vida humana que amaba tanto? ¿No se miró siquiera a sí mismo? Johnson era un fantasma, un fantasma auténtico; un millón de fantasmas lo codeaban en las calles de Londres. Borremos la ilusión del tiempo, compendemos los sesenta años en tres minutos, ¿qué otra cosa era Johnson, qué otra cosa somos nosotros? ¿Acaso no somos espíritus que han tomado un cuerpo, una apariencia, y que luego se disuelven en aire y en invisibilidad?

De *Sartor Resartus* (1834), de Thomas Carlyle

PEOR QUE EL INFIERNO

¡Oh, la crueldad incomprensible, inadmisible! Le sentenció Dios a muchos miles de siglos de purgatorio porque si los hombres al que no matan, al que absuelven de la última pena lo sentencian casi a lo mismo con sus treinta años, Dios, al que perdona del infierno, le condena, a veces, a toda la eternidad menos un día, y aunque ese día mata por completo toda la eternidad, ¡cuán vieja y cuán postrada no estará el alma el día en que cumpla la condena! Estará idiota como el alma de la ramera Elisa, de Goncourt, cuando sale del presidio silencioso.

"¡Cuántas hojas de almanaque, cuántos lunes, cuántos domingos, cuántos primeros de año esperando un primero de año separado por tantísimos años!", pensaba el sentenciado, y no pudiendo resistir aquello, le pidió a Dios tan abusivamente cruel, que le desterrase al infierno definitivamente, porque allí no hay ninguna impaciencia.

"¡Matadme la esperanza! ¡Matad a esa esperanza que piensa en la fecha final, en la fecha inmensamente lejana!", gritaba aquel hombre que por fin fue enviado al infierno, donde se le alivió la desesperación.

De *Muestrario* (1918), de Ramón Gómez de la Serna.

EL CIERVO ESCONDIDO



Un leñador de Cheng se encontró en el campo con un ciervo asustado y lo mató. Para evitar que otros lo descubrieran, lo enterró en el bosque y lo tapó con hojas y ramas. Poco después olvidó el sitio donde lo había ocultado y creyó que todo había ocurrido en un sueño. Lo contó, como si fuera un sueño, a toda la gente. Entre los oyentes hubo uno que fue a buscar al ciervo escondido y lo encontró. Lo llevó a su casa y dijo a su mujer:

—Un leñador soñó que había matado un ciervo y olvidó dónde lo había escondido y ahora yo lo he encontrado. Ese hombre sí que es un soñador.

—Tú habrás soñado que viste un leñador que había matado un ciervo. ¿Realmente crees que hubo un leñador? Pero como aquí está el ciervo, tu sueño debe ser verdadero, dijo la mujer.

—Aun suponiendo que encontré al ciervo por un sueño —contestó el marido—, ¿a qué preocuparse averiguando cuál de los dos soñó?

Aquella noche el leñador volvió a su casa, pensando todavía en el ciervo, y realmente soñó, y en el sueño soñó el lugar donde había ocultado el ciervo y también soñó el lugar donde había encontrado el ciervo y también soñó quién lo había encontrado. Al alba fue a casa del otro y encontró al ciervo. Ambos discutieron y fueron ante un juez, para que resolviera el asunto. El juez le dijo al leñador:

—Realmente mataste un ciervo y creíste que era un sueño. Después soñaste realmente y creíste que era verdad. El otro encontró al ciervo y ahora te lo disputa, pero su mujer piensa que soñó que había encontrado un ciervo. Pero como aquí está el ciervo, lo mejor es que se lo repartan.

El caso llegó a oídos del rey de Cheng y el rey de Cheng dijo:

—¿Y ese juez no estará soñando que reparte un ciervo?

De *Lichtse*, filósofo chino, siglo IV a.C.



La masacre fue un genocidio. Se trató de ocultarlo, de disfrazarlo, pero no fue posible. Los enormes bul-

dozers que nos mostró la televisión enterrando cadáveres, olvidaban brazos, piernas, cabezas, muñecas y juguetes de los niños palestinos que habían sido víctimas de la barbarie genocida de los falangistas. Cuando ya el mundo se había enterado, cuando el dolor de un pueblo había hecho carne en la sensibilidad de millones y millones de personas que miraban hacia Beirut con el horror en los ojos, se trató de disimular, de distraer a la atención mundial hablando de otra cosa. Y cuando ya este último recurso demostró su ineficacia, entonces el gobierno sionista de Israel culpó simple y llanamente a quienes habían sido ejecutores de sus más siniestros designios, como si sólo los verdugos fueran culpables y no quienes, desde sus posiciones de poder, dictan sentencias de muerte.

El 16 de setiembre (¡otro setiembre negro para el pueblo palestino!) el sionismo volvió a mostrar al mundo su verdadera imagen. Es cierto que fueron los falangistas cristianos de Líbano, los fascistas de Medio Oriente, los que apretaron los gatillos, abrieron los vientres con sus bayonetas, violaron a las mujeres y masacraron y torturaron a los niños. No es menos cierto que el odio entre facciones en el Líbano es muy antiguo, ni que los cristianos maronitas (no todos ellos falangistas, por cierto) han venido luchando por mantener una identidad cultural en la región, envueltos y rodeados por todas partes de poblaciones básicamente musulmanas o drusas. Pueden encontrarse razones lógicas para la lucha, más nunca podrán justificar estas razones la masacre y el genocidio que se dieron en los barrios palestinos de Sabra y Shatila hace un año.

Pero uno es el dedo que aprieta el gatillo y otro, muy diferente, el que dicta la sentencia o el que autoriza la manzanza y la firma con su ignominia. Y este último dedo era sionista. Fueron las tropas israelitas de ocupación en el Líbano las que permitieron el ingreso de las hordas falangistas para que se bañaran con sangre palestina por varias horas. Fueron —y seguirán siéndolo por los siglos de los siglos— indescriptibles los momentos de horror que debieron vivir las indefensas víctimas de la barbarie. Y fue una ignominia tan grande y de naturaleza tan inhumana la que cometieron unos y otros, sionistas y falangistas, que Sabra y Shatila quedará siempre en la memoria de la humanidad como una de sus páginas más negras, tan intensa y dolorosa como los campos de concentración y exterminio ideados por los nazis, tan violentos como las amargas horas que hubieron de vivir los pobladores de Guernica y Lidice, tan absurda como los progra-

Shabra y Shatila La memoria que no cesa

Félix Azofra



mados asesinatos que Begin y sus pandilleros del Irgún organizaron en el Líbano hace algunos años.

Es esa la verdadera imagen que siempre acaba dándonos el fascismo: la imagen de la muerte irracional, el terror impuesto sin sentido, la fuerza de la razón apoyada por el grito soez y el disparo a medianoche. Y está es la imagen que hace un año volvió a darnos el fascismo sionista, imitándose una y otra vez a sí mismo en cada gesto.

Después llegaron las disculpas, las acusaciones mutuas, los dislates, las torpezas diplomáticas o verbales, pero ya nada podía ser evitado. El gobierno sionista se había quitado una vez más la máscara de civilización y buenas maneras que tan trabajosamente había conquistado ante la opinión pública mundial negociando constantemente con el chantaje de la conmisseración. Las antiguas víctimas demostraron en Sabra y Shatila que podían ser tan feroces, violentas y despiadadas como sus antiguos victimadores, sus verdugos de Dachau o de Auschwitz. Si el progreso puede ser medido por el aprendizaje adquirido de las lecciones de los verdugos, los sionistas han demostrado que están a la vanguardia.

Cada una de estas lecciones, cada Guernica o cada Sabra y Shatila, nos enseñan cuáles son los caminos que el hombre no deberá jamás transitar para ser libre. Pero también cada una de estas lecciones nos enseñan

cuán difíciles son todavía los caminos que nos conducen hacia el futuro. La resistencia palestina, esa sed inmensa de ser libres que están demostrando quienes, a pesar de tantos crímenes como los que se cometen contra ellos, siguen resistiendo es quizá la mejor lección que nosotros podemos sacar entre los escombros que los bulldozers de los falangistas y sionistas removían después de la masacre.

Esas son también las imágenes que quedarán. Las que nos conmoverán siempre. Las que removerán nuestra sensibilidad, como siguen removiéndola las viejas películas tomadas en los campos de concentración nazis o la multiplicación de los cadáveres amontonados en Hiroshima. Estas imágenes son testimonio de nuestra época, un momento en la historia de la humanidad en el que el hombre es, más que nunca, un lobo para el hombre, en el que la muerte se recubre de poder y pasea por los pasillos alfombrados de los parlamentos, en el que las decisiones más importantes a tomar están siempre referidas a la vida o la muerte de cada vez más millones de seres humanos indefensos, cuyas vidas penden de la buena o mala voluntad de los poderosos.

Si queremos buscar un verdadero testimonio de nuestra civilización, quedémonos en Sabra y Shatila, porque en estos barrios del Beirut ocupado por

las tropas sionistas podemos ver dos actitudes totalmente opuestas nacidas de dos también opuestas concepciones del mundo: aquella actitud que se aferra a la vida y a la dignidad de ser hombre y la otra, la que encuentra en la muerte un instrumento de supervivencia por el terror.

Pasarán muchos años tal vez y costará mucha más sangre de la que hasta ahora ha corrido por las venas de los palestinos, pe-

ro este pueblo no cesará en su empeño ante la comunidad mundial de conquistar la justicia y mantenerse vivo con dignidad. Y es este empeño, este no guardar silencio presionado por el miedo y el terror que la muerte crea, este seguir en pie con el puño cerrado empuñando el fusil, el que terminará dando la victoria a los palestinos y a su justa causa, porque los pueblos pueden ser combatidos y aniquilados, pero los ideales se mantienen mientras un solo hombre permanezca vivo y pueda seguir procreando.

Sabra y Shatila son, por ello, para todos cuantos tenemos fe en el hombre a pesar de todo una lección muy valiosa, una lección que supieron darnos quienes, inocentes, cayeron víctimas de las bayonetas asesinas que abrían sus vientres sin perder por un sólo momento su esperanza en la victoria de su causa. Es una lección también para los propios israelitas, una lección que algunas voces dignas han sabido recoger de inmediato, entre avergonzados y horrorizados. Es —por ahora— el último de los grandes episodios de sangre y cobardía protagonizado por los profesionales del terror que controlan los mecanismos de poder en este tiempo de asesinos que nos ha tocado vivir. Y es también uno de los últimos grandes ejemplos de dignidad y valor dado por quienes, para oponerse a la muerte, sólo contaban con su calidad de hombres, con su dignidad de seres humanos.

Ahora hace un año de Sabra y Shatila, y queremos recordarlo, conmemorando (en el sentido primero de esta palabra, que se refiere al recuerdo común), identificándonos con las víctimas de la barbarie. Debemos recordarlo cada año, porque el hombre digno puede llegar a perdonar, pero jamás debe olvidar aquellos hechos que, precisamente, afectan a su dignidad, y los hechos de Sabra y Shatila hirieron profundamente la conciencia del género humano.

Resolución ONU

Con relación a su resolución 95 (I) del 11 de diciembre de 1946.

Con relación asimismo a su resolución 96 (I) del 11 de diciembre de 1946, en la cual, *inter alia*, afirmó que el genocidio es un crimen ante el Derecho Internacional que el mundo civilizado condena, y que por cuya comisión tanto los ejecutores como sus cómplices —ya sean personas individuales, funcionarios públicos o jefes de Estado; y, ya sea que el crimen se cometa por motivaciones religiosas, raciales, políticas o por cualquiera otra— están sujetas a pena.

En referencia a las disposiciones de la Convención para la prevención y el castigo del crimen de genocidio, adoptada por la Asamblea General el 09 de diciembre de 1948,

Con relación a las disposiciones pertinentes de la Convención de Ginebra relativas a la protección de civiles en tiempo de guerra, del 12 de agosto de 1949,

Consternados por la masacre a gran escala de civiles palestinos en los campos de refugiados de Sabra y Shatila situados en Beirut,

Reconociendo el repudio y condena universales a esa masacre,

Con relación a su resolución ES-7/9 del 24 de setiembre de 1962,

1. Condena en los términos más severos las masacres a gran escala de civiles palestinos en los campos de refugiados de Sabra y Shatila;

2. Resuelve que la masacre fue un acto de genocidio.

Colapso de la industria: ¿colapso del clasismo?

Carmen Rosa Balbi

Lo cierto es que los cierres de fábricas, turnos, reducción de jornadas, se suceden diariamente en una industria que está siendo paulatinamente aniquilada ante cierta inercia de obreros y empresarios. Principalmente por la feroz competencia de las importaciones que recorta aún más un mercado interno ya alicaído por la política de contención salarial que ha mermado la demanda.

“El 70o/o de la capacidad instalada del sector metal-mecánico, comprendiendo la línea blanca está paralizada”, dice Raymundo Duarte del Comité Metal-Mecánico de la Sociedad de Industrias. “¿Hasta cuándo será posible pagar planillas?”, se pregunta el presidente del Comité de Calzado. (1) Los empresarios textiles hablan de un inminente colapso de esta industria.

Las recientes cifras sobre la situación de las distintas ramas de la industria evidencian este desalentador cuadro. Confirmando la recesionada situación de ésta, no hay un sólo sector que no muestre índices negativos de crecimiento.

Los miles de trabajadores afectados no están ya solamente en la mediana o pequeña empresa, muchas veces aquellos no sindicalizados. La crisis afecta ya los sectores más organizados del movimiento sindical que adhieren el clasismo que usualmente implica combatividad.

Cierran grandes fábricas textiles como Cuvisa y Textil Algodonera. Lo mismo ha ocurrido con Volvo y Chrysler (éstas dos grandes ensambladoras que concentran importantes contingentes del proletariado metalúrgico). En las fábricas papeleras y de calzado, y grandes impreoras de la industria gráfica, —según testimonios recogidos— la situación no es distinta en lo que a reducciones de jornadas, cierres de turnos o secciones se refiere.

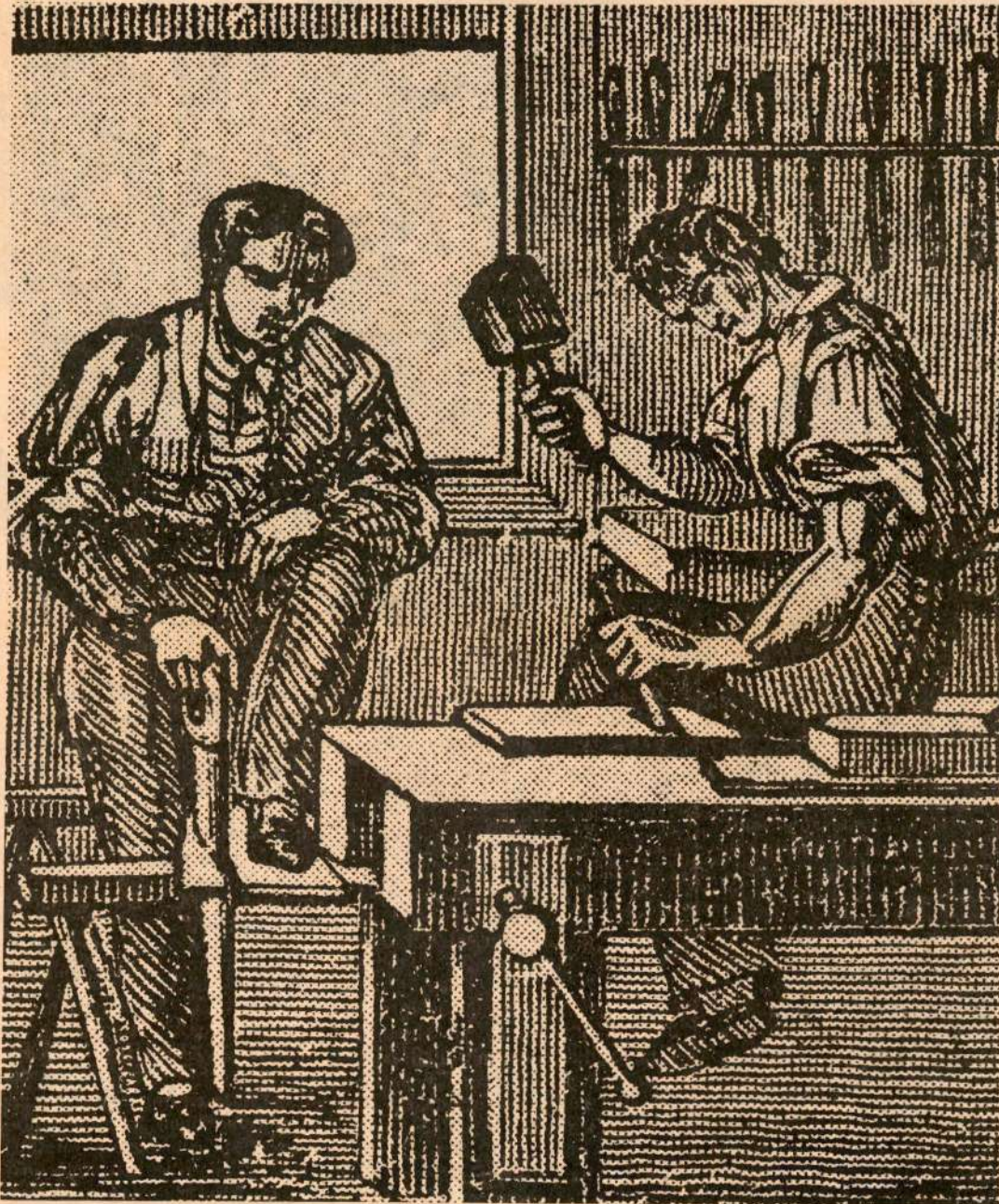
Lo que se constata pues es que los problemas originados en los efectos de la política económica, se multiplican día a día. Sin embargo no hay respuestas unificadas que, poniendo en marcha la movilización y solidaridad activas, frenen la dispersión y el aislamiento de los conflictos sindicales.

Es válido preguntarse entonces qué factores están confluendo a dificultar una lucha sostenida organizada que —usando el espacio democrático— haga retroceder la política económica.

EL CLASISMO, EMPRESARIOS Y LA CRISIS

No sólo está la incapacidad de la CGTP y las direcciones sin-

Estimados de gremios industriales hablan de 80 y 100 mil obreros despedidos de la industria. El comité textil calcula en 20,000 los despidos solamente en este sector. El Ministerio de Trabajo informa que las solicitudes de reducción de personal sólo en el primer semestre, fueron mayores a todas aquellas del año 1982. Difícil es saber con exactitud a cuánto asciende el número total de trabajadores expulsados del aparato industrial en los tres años que ya lleva implementándose la actual política económica aperturista.



dicales de levantar una plataforma coherente frente a los efectos de la política arancelaria en el terreno laboral; que supere al mismo tiempo la mera denuncia y la vía de la negociación sectorial por salarios de los gremios más fuertes.

Una primera dificultad la constituye, sin duda, enfrentarse a la comprensión de problemas absolutamente nuevos para las dirigencias y el movimiento sindical, como lo es aquello de ‘los efectos de la política aperturista’. Y luego, más aún, proceder a la correspondiente difusión y movilización en las bases. Un dirigente papelerero me decía: “Nosotros sabemos bien cómo

dirigir una huelga, pero no sabemos qué es esto de los aranceles”.

Además, a las dirigencias sindicales clasistas, educadas para bueno y para malo en la radicalidad antipatronal intransigente como vía segura para obtener el máximo aumento salarial como único objetivo, les resulta difícil entender que la crisis afecta por igual a empresarios y trabajadores, y que pone en cuestión el aparato productivo del país y los puestos de empleo.

Esto llevó a que, hasta hace poco la tesis de que “la crisis es una maniobra de la burguesía” esgrimida por los grupos

de izquierda vinculados al trabajo sindical, primara como sentido común en las dirigencias. Y que decenas de charlas explicativas de la política económica y sus efectos no logran remover fácilmente aquella tesis.

Pero al difícil convencimiento de que la crisis no es fabricada por el empresario, ha contribuido de manera decisiva el comportamiento de un empresariado al que ni siquiera se le podría llamar corporativo. Pusilánime, ajeno a una lucha resuelta contra la política económica; más reacio aún a plantear y tomar iniciativas conjuntas de lucha entre empresarios y obre-

ros y evitar así el desmantelamiento del aparato productivo.

En el empresariado ocurre hoy que “cada uno está en la suya”. Buscando “su” salida. Y ésta siempre termina (o empieza) por desplazar la crisis a los trabajadores imaginando una y mil tretas. Recojo testimonios sobre el comportamiento empresarial de los trabajadores de distintas ramas, y los recursos a los que se apela son siempre los mismos: cambio de trabajadores estables por eventuales, desmantelamiento progresivo de la fábrica y apertura con otra razón social; presiones para la renuncia donde todo vale; cierres temporales arbitrarios de la planta; lock-outs, sin la evidencia de las cifras, que no ofrece credibilidad al trabajador y otras argucias.

El empresario crea así profunda desconfianza en el trabajador creyendo además ilusamente que así escapará de la crisis.

“Ellos dicen que están en crisis y se niegan a conversar sobre nuestro problema salarial, pero en el Ministerio de Trabajo se niegan a mostrar sus balances a pesar que el ministerio ofreció poner 150 funcionarios para la revisión de la situación de cada empresa”, me decía un dirigente de la Federación Textil.

“Buscan conflicto para sacar trabajadores estables y hablan de crisis y sin embargo estamos trabajando en tres turnos”, dice otro sindicalista de una boyante industria textil.

Los trabajadores ven también la lenidad empresarial y esto los indispone. “Nosotros les hemos dicho a los empresarios que son unos cobardes porque no quieren luchar, ni siquiera pagar un comunicado, prefieren crear empresas de servicios fantasmas, a pelear”, dice otro dirigente papelerero.

“Nosotros queremos tomar algunas medidas conjuntas con los empresarios, pero ellos optan por cargarla contra el trabajador”, agrega un metalúrgico.

La absurda y miope actitud empresarial resta sin duda verosimilitud a la crisis ante los ojos del obrero.

INDIVIDUALISMO O SOLIDARIDAD

Los obstáculos para articular respuestas organizativas de nuevo corte que movilicen sostenidamente la solidaridad de clase de la rama o sectores afectados, se hace más complejo por el impacto diferenciado de la crisis en cada rama de la producción, donde no necesariamente todas las fábricas están con problemas. Este error del trabajador, esperar que su fábrica “este mal”, explica en parte también los fracasos de articular

movilizaciones con algún impacto, en torno a plataformas alternativas concretas de los sectores afectados. Está la experiencia organizativa del Frente de Carroceras Ensambladoras y Autopartes y la Coordinadora Automotriz impulsado por la FE-TIMP, donde las grandes ensambladoras no participaban todas conjuntamente. Cada una tenía su dinámica (Nissan y Toyota no presentaban problemas aparentes y los trabajadores no sentían la urgencia de movilizarse; otras de ellas como Volvo tenían fuertes incentivos para la renuncia). . . Hasta que Volvo y Chrysler cerraron.

La desmoralización, por la no visualización de alternativas ha llevado en el sector textil a que en las últimas elecciones sindicales ni siquiera se presentaran listas en muchos sindicatos.

En aquellos casos donde se ha procedido a la toma de fábricas por lock-out, como la heroica resistencia de los trabajadores de "Cuvisa" y de "Cristal Ferrand", ha ocurrido un aislamiento de la lucha. Y es que ahora los problemas allí generados, no se solucionan solamente con una eventual administración de la fábrica por sus trabajadores.

Este conjunto de realidades ha producido un debilitamiento de la organización sindical: "Cómo llamar a una huelga si las fábricas están paralizándose", dice un dirigente que aprecia que esta medida de lucha tiene ahora límites.

Frente a la poca claridad de la situación, la débil eficacia de la denuncia como forma de lucha y los escasos resultados que arroja la tramitación regular en el Ministerio de Trabajo para frenar un cierre de turno o una reducción de jornada, en el trabajador está cundiendo la desmoralización y en muchos casos esto lo lleva al obrero a optar por la salida individual: preferir una indemnización atractiva que el empresario incentiva, y que puede ser varios millones de soles (según estimados de dirigentes metalúrgicos y papeleros) o un automóvil si se tiene la "suerte" de renunciar a Motor Perú. "Hablando francamente ¿qué puede prometer la federación a un trabajador que se encuentra frente a una buena indemnización en un barco que él ve

que se hunde?", me confesaba un dirigente papelerero.

Ocurre que el trabajador empieza a no ver la salida en su organización sindical. Pierde la fuerza para luchar y prefiere ya retirarse con "alguito". Este fenómeno, que se podría ilustrar con numerosos casos, está trayendo el desmembramiento de la vanguardia sindical, el retiro de valiosos cuadros del movimiento obrero.

Por si todo esto fuera poco, está el efecto cotidiano de la crisis económica sobre el obrero, que constituye a debilitar aún más los organismos sindicales; no hay trabajador que no complete su ingreso con sobretiempo en la fábrica o, con diversas modalidades de cachuelo. Este hecho, ya muy extendido en el medio obrero, está visiblemente restando tiempo de trabajo disponible para la labor sindical que sólo en muy contadas excepciones recibe un subsidio de la organización sindical.

A esto hay que agregar lo que comentaba con preocupación un dirigente gráfico: "La convocatoria a una huelga ahora se hace difícil; la crisis hace muy duro la pérdida de dos días de salario y el dominical".

Sin duda son complejas las razones por las cuales el movimiento obrero no articula una respuesta masiva y contundente contra la política económica (a la que no basta exorcizarla con hambreadora y represiva). El clasismo ciertamente nuestra serjos límites ideológicos y prácticos para ganar terrenos de lucha (buscando victorias parciales) en los espacios e instituciones de la democracia parlamentaria.

Pero es necesario enfrentar esta realidad y transformar la desmoralización en organización que, más allá de un eventual paro nacional, de continuidad a la lucha para revertir la nefasta conducción económica que el gobierno no tiene intención de revisar.

El reto está planteado para trabajadores y empresarios. Mañana puede ser demasiado tarde.

NOTAS:

(1) Entrevista al presidente del Comité de Calzado. *El Observador* octubre 1982

Los 6 de Acción Popular

Ricardo Letts

Odón Huidobro, Marco Burga Bravo, Horacio Coronado Naranjo, Alfredo Ostos Hidalgo, Tito Bustamante y Víctor García Mejía, son los seis diputados de Acción Popular que el 7 de setiembre de 1983 tuvieron el coraje de votar según su conciencia y de acuerdo con el mandato popular bajo el cual fueron elegidos.

Con el voto de ellos y el del APRA, IU, PADIN, FRENATRACA y el Movimiento de Bases Hayistas, la oposición logró por primera vez en lo que va del régimen, la fuerza para conseguir una interpelación parlamentaria a un ministro de estado, el de Pesquería, Fortunato Quesada.



No conozco personalmente a ninguno de los diputados populistas que han tenido la fuerza moral para tomar una posición al lado del pueblo diferenciándose así de su partido. Sí conozco, bien, a Alberto Negrón que ha hecho el triste papel de sancionarlos públicamente con 15 días de suspensión. Arbitraria y autoritaria la sanción. Absolutamente antidemocrática e impropcedente. Expresión de la desesperación y el espíritu totalitario y antitolerante de algunos dirigentes de AP.

Acción Popular comienza a mostrar a su interior un grupo de hombres honestos que pasan a diferenciarse públicamente. Ellos, de persistir en esta línea de consecuencia con la voluntad de sus electores, tendrán —más temprano que tarde— que romper con su actual partido. Ese es un camino digno y el pueblo sabrá reconocérselo.

Eduardo Orrego, el actual alcalde de Lima, alguna vez renunció a Acción Popular allá por octubre de 1962. (No se si volvió a renunciar algunas otras veces y si como entonces —después de llorar sobre el hombro de su maestro— depuso su gesto). La renuncia de octubre del 62, en todo caso, fue un acto digno. Se trató de un justo rechazo del vergonzoso comunicado del Comité Político de AP ante la confrontación entre Cuba que luchaba por mantener su recién conquistada libertad y los Estados Unidos que trataba de someterla enviando expediciones invasoras que constituían verdaderos ejércitos con barcos, aviones y miles de soldados preparados y armados en su territorio. Y, como se recordará, esta confrontación se convirtió en USA-URSS con los misiles y el bloqueo. Orrego coordinó su renuncia conmigo. Militábamos juntos en el ala izquierda de Acción Popular. Yo la consulté con Mario Villarán que era el secretario general y parte del ala izquierda.

Eran otros tiempos, Alfonso Montesinos, quien ha hecho en estos días, en repetidos artículos de "La República" el más certero y concreto aná-

lisis de las abominables aberraciones, falacias y abiertas trampas de la legislación sobre el Jerecho del individuo para cuestionar disposiciones de la autoridad ante el Tribunal de Garantías, en ese entonces era, todavía, senador de Acción Popular y uno de los más dignos dirigentes del partido.

En esa época no habían Manueles Ulloas ni Rodríguez Pastores en Acción Popular, y Calmell del Solar (el padre del Chapulín) tal vez con hijo y todo, estaba dispuesto a —literalmente— volar los puentes de Huancayo para defender los derechos populares coordinando con el ala izquierda. En ese entonces, en Acción Popular los "derechos populares" eran las reformas: la Reforma Agraria, la nacionalización del petróleo, el establecimiento de relaciones diplomáticas con todos los países socialistas, la derogatoria del Art. 53 de la Constitución que se usaba contra el APRA y contra el PCP, etc.

Peter Uculmana, quien rompió recientemente, pero aún no muestra disponer de los criterios y la orientación para mantenerse en una justa línea de oposición al lado del pueblo, dio en esos años, (del 61 al 65) duras batallas por defender las demandas de las bases íntimamente ligadas al clamor popular.

Edgardo Seoane, Marco Puga, Jaima Llosa, Honorato Puga, Mario Villarán, Julio Luzquiños unos fallecidos, otros activos, fueron en diferentes momentos combatientes por los intereses del pueblo y la nación que dieron duros combates dentro de Acción Popular y terminaron rompiendo.

¿Vamos a dudar acaso de que dentro de Acción Popular existan actualmente una cierta cantidad de dirigentes medios y aún dirigentes nacionales honestos? Por cierto que no. Así, simplemente: honestos. Pues, para un acciopopulista ser honesto hoy en día significa romper dignamente con su partido y tomar su puesto al lado del pueblo conformando parte de la oposición coordinándose con Izquierda Unida, con el PADIN, con el APRA y el FRENATRACA y aún con el MBA.

¿Qué esperanza puede haber para este régimen constitucional salvo la de conformar una nueva mayoría en el Congreso? Una mayoría que sirviendo a la voluntad del pueblo ponga al órgano legislativo al servicio de su causa y derrote al acciopepecismo.

Odón Huidobro, a mediados del verano, había declarado, en una entrevista a "El Observador" que estaba a favor de una solución de paz para Ayacucho, la cual esperaba se pudiese alcanzar a través del diálogo. Yo subrayé esta actitud. ¿Qué pasó a continuación? Los chacales le cayeron encima (no los de la GC, sino los de la dirección de AP); y, al igual que a José María de la Jara y a José Gagliardi Schiaffino, trataron de quebrarles el ánimo. Ellos claro está, ministros, nombrados por Belaúnde, tuvieron que renunciar. Pero Odón Huidobro no resistió la presión y se rectificó y pasó a decir, como el resto de la majada: "no se puede dialogar con una banda de asesinos". Ahora Huidobro nuevamente toma la justa senda de discrepar con el oficialismo siguiendo el mandato de su conciencia.

¡Coordínense los seis! ¡Resistan las presiones de los Negrones y los Alvas! ¡Vincúlense a su pueblo! ¡Oriéntense por el mandato popular! ¡Uds. no son delincuentes de cuello y corbata como tantos otros en su partido! ¡No permitan que el pueblo los confunda! ¿Están Uds. en el enjuague de licitaciones y coimas? ¿Trifican Uds. con sobornos a cambio de servicios? ¿Viven Uds. del favor oficial? ¿Tienen Uds. rabo de paja? ¿Está Javier Alva Orlandini en capacidad de chantajearlos?

Persistan compañeros Burga, García, Bustamante, Huidobro, Coronado y Ostos. Manténganse en una línea de honestidad y en paz con sus conciencias. Verán que terminaremos en la misma trinchera, la del pueblo y la nación peruana. Combatiendo contra los hambreadores y entreguistas, dondequiera que estén.

PRODUCCION INDUSTRIAL POR DIVISIONES INDUSTRIALES

DIVISIONES INDUSTRIALES	Variación o/o Semestral	
	1982/81	1983/82
	I Semestre	I Semestre
Harina de Pescado	53.1	-62.8
Ind. Alimentos, Bebidas y Tabaco	1.5	-5.7
Ind. Textil, Confección y Cueros	-11.4	-12.7
Ind. Papel, Imprenta y Editoriales	-3.5	-10.2
Ind. Sust. Quím. y Prod. Químicos	5.1	-16.6
Ind. Minerales no Metálicos	1.0	-8.1
Ind. Metálicas Básicas	-0.7	-16.9
Ind. Metálicas y Maquinarias	-8.4	-29.7

FUENTE: Informe Estadístico - Segundo Semestre 1983 I.N.E.

Los asistentes participarán del seminario "Periodismo y democracia". Como una de las ponencias abordará el tema "La prensa, el poder y el dinero", ofrecemos a los convocados el siguiente documento de trabajo, que los ilustrará mejor que cualquier brindis del presidente Belaúnde, sobre lo que ha sido la "gran prensa" en el Perú. Se trata de citas del diario "La Prensa" de Lima que demuestran cómo ese periódico provocó, justificó y celebró el golpe militar contra el gobierno constitucional del presidente José Luis Bustamante y Rivero, en 1948. "La Prensa" era entonces propiedad de Pedro Beltrán Espantoso, quien la dirigía a través de otro exaltado demócrata, Guillermo Hoyos Osoreo, actual embajador del gobierno peruano ante la dictadura argentina. Arturo Salazar Larraín, un Beltrán rudimentario, dirige actualmente "La Prensa" con el amor a la democracia que le enseñó don Pedro. No transcribimos todos los logros golpistas de Beltrán, pero sí los suficientes para que los miembros de la FIAP se encuentren a sí mismos.

Selección de textos: Víctor Hurtado.

Nunca en tan corto tiempo sufrió el país desilusión más grande. Cuando se inauguró el régimen que surgió en 1945, la ciudadanía creyó que se inauguraba una era de respeto a la ley, de exaltación de los más grandes valores morales y de afirmación de nuestra democracia. La desilusión, muy pronto, fue tremenda. En julio de 1945 se abrió, por desgracia, un paréntesis de absoluta inactividad. El país daba la sensación de que se disgregaba, encaminándose al desastre. Parecía que habíamos llegado al límite en el sendero del desacierto. Sin embargo, nos faltaba entrar en la etapa más dolorosa. Hombres dignos—y dignidad dice, en primer término, amor a la patria—quisieron evitar, valerosa y abnegadamente, el desquiciamiento nacional; y el abanderado del grupo, que lo era porque en él resaltaban más puras las cualidades del ciudadano, cayó sacrificado por el odio de los enemigos de la nacionalidad.

Ante el hecho monstruoso, era deber, patriótico y moral del régimen, sacudirse de sus aliados, los autores del crimen. El régimen no sintió el llamado del deber. En lugar de la acción enérgica para descubrir y castigar a los autores, hubo la pasividad, culpable como la misma complicidad. Y acaso, quien era el primer personaje de ese régimen fuera inconscientemente cómplice. Hablaban en él una serie de prejuicios contra los elementos representativos del país. Vinculado ideológicamente a lo que llamó "izquierdas evangélicas", se encontraba imposibilitado para asumir su rol imparcial de gobernante.

Fue preciso que, impuesto por la opinión pública, se organizara un Gabinete ministerial del

Cómo Beltrán festejó el golpe de 1948 «La Prensa»: Hay golpes en su vida

Víctor Hurtado

Este fin de semana están reuniéndose en nuestra capital miembros de la llamada Federación Iberoamericana de Periodistas (FIAP), que agrupa a patrones y leales servidores de la prensa de veintidós países. Como país anfitrión—recuérdese que la cita se efectúa en Lima—los Estados Unidos están representados por el "Colegio Nacional de Periodistas de Cuba", cuya sede es Miami. La Habana le ofrece ciertas dificultades por el momento. Dignifican la cita con su presencia personajes como el señor Oscar Camilión, cándido del delincuente internacional Jorge Rafael Videla cuando agentes de la dictadura platense secuestraron en Lima, el 12 de junio de 1980, a cinco ciudadanos argentinos (poco después, la señora Esther Gianoti de Molino apareció asesinada en Madrid, de los cuatro nada se supo).



que formaban parte hombres de conducta ejemplar como ciudadanos y soldados, hombres forjados dentro de los moldes del honor y la caballerosidad, para que la justicia, impedida hasta entonces, penetrara en los misterios del crimen y pudiera identificar a sus autores.

Ese Gabinete, guiado por el deber, norma de acción de los militares que lo formaban, comenzó a rectificar errores para salvar al país del desastre que se anunciaba con los más trágicos caracteres. Su ejemplo, y éste es el

más grande servicio que ha prestado al país, levantó las energías morales de éste, impulsó sus fuerzas creadoras y le volvió a infundir la confianza en el presente y la esperanza en el porvenir. El Perú volvió a sentir la alegría de vivir dignamente.

Visión patriótica, de un lado, e intuición de hombres de Estado, por otro, les hizo ver, a los hombres de ese ministerio, el peligro inmenso que significa la acción subversiva y desquiciadora de la secta internacional, que preparaba otro de sus alevosos

atentados incitado a las muchedumbres al crimen. Advirtieron con acierto y aconsejaron con valor. No se les quiso escuchar, y tuvieron que dejar el gobierno, ante el estupor del país, que veía acercarse las horas más sombrías de nuestra historia.

Sólo el valor de nuestros institutos armados salvó al país. La inercia del Gobierno, "su política condenable de permitir al APRA su criminal campaña de desquiciamiento", dio como resultado la sublevación del Callao. Con el sacrificio de sus vi-

das, nuestros soldados evitaron el saqueo, el incendio, la masacre, el entronizamiento de un régimen de horror. Los monstruosos proyectos del aprismo, en caso de triunfo, el delito perpetrado, exigían sanción. La sangre vertida, las vidas sacrificadas, pedían justicia. Sin embargo, el Gobierno, extraño a la emoción nacional, sordo al llamado del deber, consintió que los autores de tantos crímenes se acogieran al asilo diplomático y facilitó, después su fuga al extranjero. La responsabilidad sólo iba a alcanzar a los menos culpables, a los que fueron seducidos por la pernicioso campaña aprista. Los crímenes quedaban sin sanción, y el APRA en libertad de seguir atentando contra los sagrados intereses de la patria.

Hombres de honor y patriotas, los miembros del Gabinete que habría evitado que se vertiera la sangre de nuestros soldados, no se abandonaron a la inactividad. Había que salvar al Perú, y a salvarlo dedicaron sus energías, su inteligencia y su valor. Su prestigio consiguió unificar las voluntades de los miembros de los institutos armados. Todos ellos respondieron cuando les hablaron del deber que tenían. Vibraron los corazones y las espadas. Y de allí este movimiento militar, puro, sin interferencias extrañas, que cierra el paréntesis de ineptitud y desconcierto que ha vivido el Perú por tres años.

Emprende ahora el país una nueva etapa. La fe le guía y la esperanza le ilumina el sendero. Todo es promisor en esta hora decisiva de nuestra historia. En las manos limpias y vigorosas de los miembros de los institutos armados están, por ahora, los destinos nacionales. Ellos, una vez más, nos han dado un ejemplo de lealtad al país, de amor a sus instituciones. Sin egoísmos, de lo que no son capaces, sin vacilaciones, que en ellos no caben, se han unido para realizar el salvador esfuerzo que va a redimirnos del oprobio de tres años de predominio de una secta que reniega de Dios, no siente el amor a la patria y escarnece las más sagradas leyes. Tenemos que aprovechar esta hermosa lección. Sin egoísmos, sin vacilaciones, olvidando generosamente el pasado, eliminando suspicacias y resentimientos, debemos unirnos todos los hombres de bien del país. Unirnos en el trabajo, en la fe en los grandes destinos de nuestro pueblo, en el culto ferviente a una democracia de verdad, en el respeto a nuestras leyes y en el respeto por nuestras instituciones. Por encima de todo está este deber sagrado. Si lo hacemos, y hay que creer que lo haremos, podemos confiar en el porvenir. Ciudadanos de un pueblo engrandecido por el trabajo, dignificado por la moral, guiado por la capacidad, tendremos siempre el orgullo de gritar, como lo hacemos en este grandioso día: ¡Somos libres!

(Editorial de "La Prensa" del sábado 30 de octubre de 1948, página 3. Sin título en el original).

HA TRIUNFADO EL MOVIMIENTO PATRIOTICO DEL EJERCITO

MENSAJE DEL EX PRESIDENTE BUSTAMANTE

El doctor Bustamante y Rivero dio lectura a un mensaje a la nación, que fue propalado por Radio Nacional a las 12 y 40 de la madrugada del jueves. Todos los que, a pesar de la hora, escucharon el mensaje, pudieron advertir que la palabra del ex presidente estaba empapada en un viejo y profundo rencor contra la gran masa ciudadana, que él llama "el grupito", que le ha venido combatiendo con altura y con pruebas irrefutables los errores de su política equivocada y funesta. En más de una vez, el mensaje tuvo párrafos de franco tono demagógico, en los que emergía la intención de lanzar a las masas contra sus adversarios; de provocar reacciones populares contra el ejército y contra los hombres que, justamente, fueron señalados por los aprietas sectarios como presuntas víctimas de una masacre.

CENSURA EN "LA PRENSA"

Las medidas que el gobierno del doctor Bustamante adoptó a raíz del pronunciamiento del teniente coronel Alfonso Llosa en Juliaca, fueron repetidas desde la noche del miércoles, cuando estalló el movimiento de Arequipa. Se estableció un riguroso control y censura en nuestras páginas. No se permitió ni siquiera dar cuenta de que había sido detenido arbitrariamente el doctor Javier Ortiz de Zavallos, asesor legal de esta empresa. Tuvimos en nuestra casa, como ingratos huéspedes, a Alfonso Baella y Carlos Solari, censores al servicio del ex ministro Villegas.

(Notas aparecidas en "La Prensa", página 1, el sábado 30 de octubre de 1948).

GRANDIOSA RECEPCION AL JEFE DEL MOVIMIENTO PATRIOTICO DEL EJERCITO

La ciudad ha tributado una grandiosa recepción al jefe de la triunfante revolución de Arequipa, general Odría. Esa manifestación ha exteriorizado el aplauso de la ciudadanía al militar patriota que, en momento de intensa crisis nacional, recogió sus anhelos y señaló con su espada, glorificada por la victoria, el camino a seguir para llevar al país hacia un destino de seguridad y grandeza.

El movimiento de Arequipa representa la condensación de la pasividad del régimen anterior frente a la actividad disolvente del aprismo. Es la síntesis y la expresión de la voluntad de afirmación del Perú contra las fuerzas negativas que pretendían convertirlo en satélite del comunismo. En ella se con-

centra el patriotismo que no quiere otra bandera que la que aprendimos a venerar desde niños, cubierta siempre de gloria lo mismo en las horas del triunfo que en las del infortunio.

En el movimiento de Arequipa está vivo el sentido de justicia de todo el país, que exige sanción sin venganza, pero ejemplarizadora, contra los que traidora y alevemente vertieron la sangre de los héroes civiles que enfrentaron a sus tenebrosos designios.

La revolución de Arequipa es afirmación de democracia. Democracia, porque en su programa está la formación, en elecciones, donde no tendrán cabida los enemigos de la patria, y por lo tanto inmaculadas, de un Ejecutivo respetuoso de la ley y de un Parlamento sin predominio de grupos sectarios. Democracia, también por el imperio de la justicia, ya que la historia nos dice que justicia y democracia son ideales que se identifican, y que cuando la una es escarnecida, la otra es reemplazada por el despotismo.



Bustamante y Rivero en 1983

La revolución de Arequipa representa el orden. Orden que se impone en todas partes, lo mismo en los organismos administrativos que en el escrupuloso manejo de las rentas públicas. Orden en la conducta y en el trabajo, que nos dará, como lógica derivación, la paz y la cordura, la seguridad y el entusiasmo en un país en que no haya temor a la acechanza ni a la emboscada.

Con la seguridad y el entusiasmo, las fuerzas del trabajo, hasta ayer oprimidas, podrán desarrollarse, restableciendo el equilibrio entre las necesidades, ahora mal satisfechas, y la producción.

No trae la revolución de Arequipa un programa de represalias. No viene - ha dicho el Jefe de ella - con la espada desenvainada contra nadie. Ha llegado el momento de la unión de todos

los buenos hijos de la patria para trabajar, con decisión, por su engrandecimiento. Y pueden unir sus esfuerzos, tras un generoso perdón, los equivocados, los seducidos por la insidiosa propaganda que sinceramente confiesen su error y tengan el buen propósito de incorporarse a la legión de los que hoy aprietan sus filas para marchar decididos hacia un porvenir de grandeza. Sólo los que están manchados por el crimen no tendrán acogida. Para ellos, la sanción.

Esto explica por qué ayer, vibrante de entusiasmo, la ciudad recibió con sus aplausos al Jefe de la revolución de Arequipa. No saludaba en él al que encabezó un movimiento popular coronado por el éxito. Fue a recibir al ciudadano y al soldado que, en uno de esos momentos decisivos en la vida de los pueblos, recogía su deseo de rectificación del pasado, su voluntad de justicia en el presente, y sus anhelos de grandeza en el porvenir. Los pueblos, así como el árbol reúne en la flor su aspiración de belleza y colorido, concentran en sus momentos de acierto todas sus esperanzas en un hombre representativo, y le entregan su confianza, seguros de no equivocarse. El Perú, unánime, confía en el gobierno que ayer ha inaugurado una nueva era de resurgimiento nacional.

(Editorial de "La Prensa" del domingo 31 de octubre de 1948, página 3).

DIRIGENTES APRISTAS ASILADOS EN EMBAJADA DE VENEZUELA

Aún permanecen en el país, asilados en la embajada de Venezuela, gentes que deben responder de gravísimos delitos comunes, como, por ejemplo, el ex señor Pardo Mancebo, y el ex director de "La Tribuna" Andrés Townsend Ezcurra. Este último es quien ha incitado a la rebelión y al crimen en artículos e informaciones publicados en la hoja aprista, que caen bajo las sanciones previstas en el Código Penal. La opinión pública se pregunta si el castigo caerá sobre los fanáticos empleados por la secta, pero no sobre quienes planearon y ejecutaron múltiples hechos delictuosos aprovechando para ello los altos puestos capturados por el APRA.

Como es del dominio público "La Tribuna", durante mucho tiempo, publicó informaciones y artículos en los que abiertamente se incitaba a la subversión y al crimen, preparándose así el ambiente para los sangrientos sucesos del día 3. Quienes se dedicaron a tales actividades delictuosas, están ahora asilados en una embajada y pronto tratarán de salir del país a fin de que sobre ellos no caigan las sanciones legales correspondientes.

("La Prensa", jueves 14 de octubre, página 1).

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE SAN MARCOS DEBE DECLARAR VACANTE EL RECTORADO

Desde el lunes pasado, Luis Alberto Sánchez, que por su posición en la secta está llamado a responder ante la justicia por los innumerables delitos que la dirección del APRA inspirara y ordenara y que han culminado el domingo pasado en el Callao, ha desaparecido. Al igual que los otros responsables de la revolución, el audaz e inescrupuloso dirigente de la secta ha huido, mientras los infelices instrumentos que fueron empujados a protagonizar los luctuosos sucesos del domingo, pagarán en la cárcel delitos que les mandaron cometer.

En esta situación, el Consejo Universitario se encuentra en la obligación legal y moral de declarar vacante el rectorado que un día, de triste recuerdo, usurpara el aprista Sánchez, contando con la obediencia ciega de unos, con el temor de los otros y con la inconsciencia de los más.

(Editorial de "La Prensa" del viernes 8 de octubre de 1948, página 3).

CONTRA LA DELINCUENCIA

La Junta Militar de Gobierno ha dictado un decreto-ley por el cual se instituyen las cortes marciales para el juzgamiento sumario de los delitos de rebelión, sedición y motín y los que se cometen contra la tranquilidad y la seguridad públicas.

La Junta Militar de Gobierno, cuyo primer deber es mantener el orden público, ha tenido que dictar el decreto-ley de creación de las cortes marciales. Con él advierte a todos los que alientan planes subversivos, que está dispuesta a defender nuestras instituciones democráticas, de cualquier ataque y a mantener el orden de que tanto necesita el país para convalecer de los males que le han traído tres años de relajamiento del principio de autoridad.

Al crearse las cortes marciales, lo único que la Junta de Gobierno hace es advertir a los agitadores, a los que intenten conspirar contra los poderes públicos o quieran atentar contra nuestro sistema democrático, que está resuelta a impedir las delictuosas aventuras de los demagogos. Para los que delincan, está la sanción.

La ciudadanía tiene que haber recibido con sensación de alivio el decreto-ley cuyos alcances y trascendencia enjuicamos. No es posible que, para contener la ambición incontrolable de unos cuantos, se sacrifique a nuestros institutos armados, la misión de los cuales es más alta que la de refrenar los desmanes de la delincuencia.

(Editorial de "La Prensa" del sábado 6 de noviembre de 1948, página 3)

El pez y el martillo

En estos tiempos oscuros para la patria, cuando los Torquemadas de casimir inglés y botas de campaña compiten con los Savonarolas a ver quién quema más impuros y, en donde por obra y gracia de un diputado-presidente la palabra "diálogo" constituye demencia y delito, bien vale un soplo de viento fresco en pleno rostro.

Voy al grano. El MIR, el partido que fuera Apra Rebelde y que pasó por el crisol de la guerrilla en 1965, acaba de dar a conocer los acuerdos de su primer congreso nacional. De su rápida lectura no pocas sorpresas obtuve.

Noté que en su presidium de honor ya no figura el Hombre de Acero al lado del Viejo Bolchevique. Parece que alguien le dijo al oído que tenía una llamada telefónica y aprovecharon para en su lugar invitar a ese brillante italiano llamado Antonio Gramsci a codearse con el enigmático Mao y nuestro Amauta.

La segunda sorpresa es que el MIR ya no adhiere al marxismo-leninismo sino al socialismo científico a secas. ¿Cholo comunismo? ¿simple cambio de etiquetas? Es mucho más que eso, sobre todo si se lee lo que entienden por ser un partido mariateguista.

Pero en lo que definitivamente se han mostrado audaces es cuando plantean la cuestión cristianismo y revolución. "Sucede en realidad que a partir de la absolutización de la frase de Marx 'la religión es el opio del pueblo', hemos construido una visión muy simplista de un fenómeno sumamente complejo... "Afirmar que si bien la religión puede ser paralizante, tienen en grandes sectores del pueblo un potencial liberador y que por tanto "hay un terreno común entre revolucionarios creyentes y no creyentes, un mismo impulso, una misma esperanza superhumana". Sólo me queda desear que esa chispa encienda la seca pradera del dogmatismo en nuestra izquierda. (A. Quintanilla Ponce).

El problema de cómo se adquiere el conocimiento es uno de los temas centrales de la filosofía de todas las épocas. Las dos alternativas clásicas son el racionalismo y el empirismo. Si para las teorías empiristas todo conocimiento parte de los sentidos, según las teorías racionalistas todo el conocimiento proviene de la razón, es decir, de elementos innatos al sujeto. Lejos de ser un problema puramente académico, racionalismo y empirismo son dos posturas filosóficas que han tenido importantes consecuencias ideológicas. Así, el racionalismo puede servir para justificar la superioridad innata de unos y la inferioridad definitiva de otros. En sus modernas derivaciones psicológicas, racionalismo y empirismo han sido sustituidos por la controversia herencia-medio. ¿La inteligencia del hombre, está determinada por la herencia o por el ambiente en el que se desenvuelve desde su infancia? Y así planteada las cosas, las derivaciones ideológicas son aún más claras, siendo las teorías hereditarias —sacadas de su contexto científico— magnífica excusa para la discriminación racial o social.

Históricamente, la oposición empirismo-racionalismo ha sido acompañada de la alternativa materialismo-idealismo. Tal polémica ha apasionado de una forma u otra a todos los filósofos, desde Platón y Aristóteles, hasta nuestros días. En el siglo XIX, Hegel, punto culminante del idealismo alemán, encontró en la idea de la realidad primera y fundamental, siendo la naturaleza física una exteriorización de la idea, del concepto del mundo. Para Marx y Engels, por el contrario, la única y auténtica realidad es la material, siendo las ideas un fenómeno derivado de la materia y Lenin, por su parte combatió el idealismo por sus implicancias políticas. El materialismo se ha servido frecuentemente del empirismo como teoría del conocimiento. Sin embargo el empirismo tiene muchas dificultades filosóficas, ya que es difícil explicar cómo la idea de un objeto —un automóvil, por ejemplo— puede ser construida a partir de la información, fragmentaria, proporcionada por los sentidos: el color, el ruido, el olor. Así, una de las soluciones al empirismo ha sido el idealismo: si las ideas provienen de los sentidos, como el empirismo pretende, es porque el mundo exterior es un mundo ideal. Quizás la principal aportación de Piaget ha sido el proponer una nueva alternativa para la solución de este problema, desde un punto de vista materialista, superando el empirismo. (M. H.).



Jean Piaget nació el 9 de agosto en la ciudad suiza de Neuchâtel. Con sólo diez años de edad publicó su primer trabajo en una revista científica: una nota sobre un raro especi-



Jean Piaget o la pasión del conocimiento

Luis Diaz

Hace tres años, la mañana del 16 de setiembre de 1980 moría en Ginebra, a los ochenta y cuatro años, uno de los grandes de la psicología contemporánea: Jean Piaget, a quien *El Caballo Rojo*, rinde homenaje desde estas páginas. Biólogo, filósofo y psicólogo, quizás su principal aportación fue el proponer una nueva solución al problema del conocimiento sin caer en la estéril alternativa de la herencia o el miedo, pero conservando un punto de vista materialista. Aunque, como todo gran innovador, fue severamente criticado y ridiculizado —no menos en su patria que en otras partes—, tuvo la gran satisfacción de ver su sueño intelectual realizado en vida: la creación del *Centro Internacional de Epistemología Genética*, donde, bajo su dirección, se reunieron especialistas en campos tan diversos como la antropología cultural, la cibernética, la sociología, las matemáticas, la filosofía, la biología o la psicología, con el fin de explorar por qué mecanismos se adquiere y evoluciona el conocimiento en la especie humana.

men de gorrion parcialmente albino. Poco después fue nombrado asistente del conservador del Museo de Neuchâtel, quien poseía una magnífica colección de moluscos. Piaget se interesó por estos animales, que él mismo recogía y estudiaba. Tal fue su labor y tal fue el número y la calidad de los trabajos científicos resultantes de este interés infantil que a los dieciséis años, se le ofreció el puesto de conservador de la colección de moluscos del Museo de Ginebra, puesto que tuvo que rechazar para acabar sus estudios secundarios.

Entre los intereses juveniles de Piaget no sólo figuraba la

ciencia. La lectura de Bergson despertó en el joven Piaget un profundo interés por la filosofía que le llevó a publicar cuatro años más tarde su primer libro: "La misión de la idea", en el que se revelan sus tempranas inquietudes respecto a los problemas de la evolución y el conocimiento. Tras doctorarse en biología, con una tesis sobre los moluscos, Piaget se interesó por la psicología y pasó seis meses estudiando el psicoanálisis en Zurich e incluso presentó una comunicación sobre los sueños en un congreso presidido por Freud, donde el público como el mismo Piaget contaba, prestaba más atención

a la expresión de aprobación o desagrado de Freud que a la exposición del conferenciante. Tras su estancia en Zurich, Piaget fue a París en 1919, a trabajar con Simon, quien con Alfred Binet, fue uno de los grandes pioneros en la medida de la inteligencia. Trabajando con los tests de inteligencia en los niños, Piaget descubrió que eran más interesantes las respuestas que estos daban libremente, fuera de los cauces prefijados por el test, llegando entonces al convencimiento de que escuchar a los niños podía aportar mucho al conocimiento de la génesis de los procesos mentales en el hombre. Piaget des-

cubrió en los niños ideas sobre el mundo exterior comunes a todos ellos e independientemente de su origen familiar o social. En lugar de atribuir a estas un carácter hereditario, se interesó por su génesis a partir de la experiencia o la maduración. Más tarde llegó a encontrar que estas ideas se desarrollan en una sucesión de etapas, en relación con la edad.

De vuelta a Suiza, en 1921, Piaget se instaló en Ginebra, donde continuó sus estudios en los niños en el Instituto J. J. Rousseau, realizando además, con la ayuda de su mujer, detalladas observaciones sobre el desarrollo de sus tres hijos. Gracias a estos estudios, Piaget llegó a delimitar cuatro etapas de crecimiento mental. Entre los dos y los siete años, el niño se ocupa de dominar los símbolos, las palabras, el lenguaje (período preoperacional). De los siete a los doce años, es el período en el que, según Piaget, se adquieren las bases del pensamiento lógico y matemático: las relaciones y los números (período de las operaciones concretas). De doce a quince años, el adolescente logra el dominio del pensamiento abstracto (período de las operaciones formales). Según Piaget, el niño debe pasar por todos estos períodos de desarrollo intelectual y en el orden expuesto, aunque la duración de cada uno de ellos puede variar en función de la estimulación ambiental. ¿Qué factores permiten esta evolución?

LA ADQUISICION DEL CONOCIMIENTO

Piaget admite, por supuesto, la influencia de los dos factores clásicamente considerados en la maduración intelectual: la herencia y el medio (entendiendo por éste los factores sociales, educativos y culturales principalmente), pero, para él, el factor determinante es la actividad del sujeto. El niño va elaborando hipótesis sobre la realidad y las somete a prueba, confirmando o rechazando, según el resultado obtenido. Todas nuestras estructuras mentales son, pues, construidas. La herencia y el medio, o incluso la maduración física del sistema nervioso, no son, por separado, suficientes para explicar el desarrollo intelectual: la herencia y el medio permiten tal desarrollo, pero no son la causa de él.

La posición de Piaget se sitúa a medio camino entre empirismo y racionalismo, pero en un intento de superar a ambos, Kant, en el siglo XVIII, ya se había encontrado en la misma situación. Como en Piaget, la teoría del conocimiento kantiana se elabora en un esfuerzo para encontrar la verdad en medio de la oposición de racionalismo y empirismo. Para Kant, el conocimiento parte de la experiencia, pero esta sola no basta. Son las "categorías", o conceptos puros del entendimiento, y las "ideas", las formas trascendentales de la razón, las que ordenan y dan forma al ma-

LA "PORTEÑA JAZZ BAND"

¿Cómo pasa el tiempo! Parece que fue ayer nomás. Y sin embargo la "Porteña Jazz Band", el mejor conjunto tradicional de Sudamérica estuvo hace casi diez años en nuestra capital y dio tres conciertos —dos en el cine Diamante y uno en el Campo de Marte— que contaron con el aplauso unánime y la admiración incondicional de los "fans". Se les repitió hasta el cansancio que provenían en línea directa de Joe "King" Oliver, Jelly Roll Morton y la primera orquesta auténticamente "swing" de la historia: la de Fletcher Henderson, "personalidad extraña y secreta" como lo caracteriza James Lincoln Collier en su tan citada obra "The Making of Jazz". Los de la "Porteña..." en cambio, declararon modestamente al pisar tierra peruana: "Nos especializamos en interpretar melodías de la década del 30". Habían grabado cinco discos de larga duración para el sello "Trova" una de las casas que más se ha esforzado por la difusión del jazz legítimo.

Hoy los evoco y desde este rincón les envío un saludo emocionado y fraternal: al gran cornetista Martín Müller, su simpática esposa Alicia Marino y la hijita de ambos Erika Lorena Margarita; los hermanos Grano Cortínez; el pianista Tito Romero; el baterista Norberto Méndez; la tuba del inquieto Balmaceda (¡que creía siempre que las "minas" lo llamaban por los micrófonos del "Sheraton"!) y tantos más que se me vuelan de los puntos de la pluma.

Los acontecimientos mundiales se precipitaron. Empezaron las devaluaciones. La inflación nos comenzó a ahogar y muchos planes debieron de ser echados por la borda. El viaje de vuelta que preparaba la "Porteña..." para 1975 hubo de ser olvidado, pero las melodías que escuchamos en Lima —Stampede, Livery Table Blues, Milenberg Joys, Atlanta Blues, Mobile Stomp, Coal Cart Blues— permanecen, a despecho de las comparaciones que podíamos establecer, firmemente en nuestra memoria. ¿Cuándo volverán los de la "Porteña..." a tomar un "pisco sour" conmigo? Me acuerdo que me decían: ¡Qué rica es la limonada de los peruanos! Y por más que yo les prevenía del contenido alcohólico del menjunje, poco o ningún caso me prestaban. Al día siguiente casi tuvieron que suspender la función. Pero el espectáculo debe continuar.

(Francisco Bendezú).

terial bruto aportado por los sentidos ya transformado, previamente, en percepción, gracias a la intuición, apriorica, del espacio y el tiempo. En esta síntesis de racionalismo y empirismo Kant tiene que caer, irremediamente, en el idealismo. Así lo exige el momento. En el siglo XVIII aún no están formuladas las principales teorías biológicas que abrirán al hombre nuevas formas de pensamiento. En efecto, Piaget no sólo utiliza el concepto de evolución, sino, también, el de epigénesis, según el cual el desarrollo embriológico no está totalmente predeterminado hereditariamente. También sirve, para construir su teoría, el concepto de sistema, tomado de Bertalanffy. Con todo ello, el elemento racionalista kantiano va a ser transformado por Piaget, en algo no dado a priori sino que se construye en un proceso imbricado de maduración y actividad: en un proceso evolutivo. ¿Cómo se realiza esta evolución? Aquí Piaget utiliza de nuevo otro concepto biológico: el de homeostasis. Piaget considera que el crecimiento intelectual es una progresión evolutiva que oscila en un equilibrio entre la integración de los hechos nuevos a las estructuras cognitivas preexistentes (fenómeno de asimilación) y la transformación de estas estructuras en respuesta a las nuevas informaciones obtenidas del medio (fenómeno de adaptación). Es decir, que cada hombre no nace con los elementos que, según Kant, permitirían la interpretación de la información sensorial, sino que cada hombre los redescubre, o mejor los reinventa, en su infancia, a medida que la maduración de su cerebro lo permite. Piaget abre de este modo las puertas a una solución materialista al problema del conocimiento, sin caer en un puro determinismo de la herencia o el medio.

EPISTEMOLOGIA GENETICA

Cuando Piaget comenzó a trabajar con los niños creía que no iba a consagrar al tema mucho más de un año. Sin embargo, el estudio de los niños se reveló como algo suficientemente interesante no sólo para llenar su propia vida, sino la de todos sus colaboradores. Piaget encontró que la psicología del niño podría ofrecerle modelos y materiales para una ciencia sobre la evolución histórica del conocimiento: la epistemología genética. Tal labor requería la ayuda de numerosos especialistas en todas las ramas del conocimiento y para ello Piaget logró crear, en 1953, el Centro Internacional de Epistemología Genética, primero con la ayuda de la Fundación Rockefeller, más tarde con la ayuda del fondo nacional suizo para la investigación científica. En este centro han colaborado biólogos, lógicos, matemáticos, lingüistas, psicólogos, etc., en un intento de descubrir los mecanismos por los cuales se origina y evoluciona el conocimiento. Este centro era el gran sueño de Piaget.

La utilización de los materiales obtenidos en el estudio del desarrollo infantil, para la construcción de la epistemología genética, es quizás una adaptación del viejo principio biológico propuesto en 1866 por Haeckel, el fogoso defensor de las teorías de Darwin en Alemania, y que reza así en su enunciado original: "La ontogénesis es una repetición, una recapitulación breve y rápida de la filogenia, conforme a las leyes de la herencia y la adaptación". Es decir: la ontogénesis —el desarrollo embriológico— de un individuo recapitula la filogenia —la evolución— de la especie a la que el individuo pertenece. Para Piaget la psicología del niño constituye una especie de "embriología mental" y, además, la psicogénesis representa una parte integrante de la embriogénesis, la cual no se termina con el nacimiento sino que dura hasta el estado adulto.

La influencia que los estudios de Piaget, en el campo de la psicología infantil, han ejercido sobre los conceptos actuales acerca de la evolución histórica del conocimiento, no es en absoluto despreciable. Así, por ejemplo, la influencia sobre Thomas S. Kuhn, el autor de la más célebre obra sobre este tema. Existe un paralelismo, muy interesante, entre los principios del desarrollo histórico de la ciencia según Kuhn y los principios del desarrollo del conocimiento en el niño según Piaget. Frente a la concepción clásica, según la cual la ciencia crece únicamente por una acumulación de datos, Kuhn postula que, durante determinados momentos en la historia de una

disciplina científica, existen etapas de desarrollo no acumulativo en las que lo que ocurre es un cambio en la visión de tal disciplina (un cambio de paradigma en la terminología de Kuhn). A partir de ese momento los datos experimentales son interpretados de una manera diferente, acorde a la nueva visión de las cosas. Esto tiene su correspondencia en la idea de Piaget, según la cual el niño no progresa en el nivel de su conocimiento por una acumulación de experiencias, sino por el cambio, en determinados momentos de su desarrollo, de sus estructuras cognitivas. Así como el niño manipula los objetos repetidas veces sin resolver un problema hasta que, gracias al doble juego de la asimilación y la adaptación comentado antes, logra un cambio en su visión del mundo exterior que le permite resolverlo, así la ciencia pasa por períodos en los que se acumulan datos experimentales, masivamente, sin llegar a resolver ciertos problemas hasta que, en un determinado momento, cambia radicalmente la visión de las cosas y el problema puede ser resuelto gracias a una nueva interpretación de los mismos datos o a la utilización de los mismos instrumentos que se usaban antes, pero utilizados ahora con una nueva óptica. Hasta qué punto las leyes que rigen la evolución del conocimiento en el niño son similares a las que rigen la evolución del conocimiento en la historia de la humanidad es algo que debe ser respondido en el futuro. Piaget ha iniciado, con sus estudios, un cambio en la visión de las cosas y, tras él, vendrán muchos

años de acumulación de nuevos datos, interpretados con el nuevo paradigma que él ha elaborado.

Hemos visto cómo las ideas biológicas y la psicología infantil se han complementado frecuentemente en la obra de Piaget con resultados altamente positivos. Sin embargo, toda la producción intelectual de Piaget puede ser considerada como científica. En efecto, una buena parte de su enorme masa de publicaciones es de carácter filosófico, lo que, sin duda, ha creado muchos malentendidos en quienes ven a Piaget bajo una sola de sus varias facetas. Piaget es de hecho difícil de clasificar y esto es incómodo para muchas gentes que necesitan irremisiblemente poner etiquetas a las personas, pero ¿cómo clasificar al gran monstruo de la psicología contemporánea que escribió, en un prefacio a una obra del psiquiatra René Tissot: "Tissot a bien compris que je ne suis pas un vrai psychologue" (Tissot ha comprendido claramente que no soy un verdadero psicólogo)? En sus últimos años Piaget, ateo y sabiendo por lo tanto que nada hay después de la muerte, esperaba el final de todas las cosas en su casa de Pinchat, en Ginebra, escondido en un laberinto de libros y manuscritos o en su jardín, siempre con su boina vasca y su inseparable pipa, cuidando sus plantas del género Sedum, a las que estudiaba, quizás con el mismo sentimiento de curiosidad y fascinación que cuando, aún niño, recogía moluscos por las orillas del lago Lemán.





—La vanguardia artística surgió en Europa en la primera década del siglo XX europeo, en sociedades marcadas por el capitalismo avanzado. En el Perú, el vanguardismo aparece en la década del 20, bastante tiempo después que en Europa o Argentina; además, el Perú de esos años era capitalista de un modo muy incipiente y, decididamente, estaba lejos de ser moderno. ¿Qué explicaría el interés por la modernidad en poetas de un país tan agrario y conservador?

—Lo que ocurre es que la historia literaria no la hacen las masas, sino las élites. El Perú no era un país moderno, en el sentido occidental del término, pero sus poetas sí podían serlo: en ellos, durante la década del 20, se daba la misma urgencia de renovación y ruptura que se había dado algo antes entre los europeos. Creo que Vicente Huidobro —para dar un caso latinoamericano— es representativo de una minoría cultivada y no de Chile como país; eso no es un defecto, me limito a señalarlo como característica.

—¿La vanguardia sería, entonces, una minoría culta representativa de sí misma?

—Así es. La voluntad de mirar hacia Europa, de inspirarse en su cultura, ha sido un rasgo frecuente de las élites literarias latinoamericanas. De hecho, el vanguardismo realiza cuarenta años después lo que ya había hecho a su manera Rubén Darío: una poesía filo-europeo.

—Angel Rama sostiene que, cuando los latinoamericanos han querido imitar a los europeos, han terminado siendo originales contra su voluntad. ¿En qué medida se distingue el vanguardismo peruano del europeo?

—Algunos vanguardistas peruanos, como Alejandro Peralta, tomaron un rumbo indigenista que, por razones obvias, un europeo no hubiera podido seguir. Es fácil en este caso hallar la diferencia, pero también los vanguardistas peruanos más europeizados son profundamente latinoamericanos, muy reconocibles: César Moro y Martín Adán son hombres aislados, poetas que escriben su obra solitariamente, mientras que todo el vanguardismo europeo se ventiló en los cafés y se empeñó en hacer manifiestos colectivos. Hay un sello muy personal en Moro, Adán, Oquendo de Amat y Westphalen, que sólo se explica por su aislamiento.

—En el caso peruano el defecto se convirtió en virtud...

—Sí. No hay rasgos étnicos en la poesía de estos creadores, pero sin el contexto de la indiferencia y de la soledad hubieran sido muy distintos.

—Los vanguardistas europeos, desde el dadaísmo, rompieron radicalmente con la tradición; en el Perú, Martín Adán escribió "antisonetos" y en Westphalen hay una cierta influencia de San Juan de la Cruz, para dar sólo dos ejemplos. ¿Cómo explicar esa voluntad



Roberto Paoli

Entrevista a Roberto Paoli La vanguardia escribió para ella misma

Vicente Della Casa

Martín Adán, César Moró, Emilio Adolfo Westphalen, César Vallejo y Carlos Oquendo de Amat forman lo más significativo de la poesía de vanguardia peruana (aunque, por cierto, no toda su obra pueda ser llamada "vanguardista") Sobre estos poetas mayores, insulares, conversamos con el profesor Roberto Paoli, catedrático de la Universidad de Florencia y uno de los peruanistas más importantes de Europa. Paoli que está dictando conferencias en Lima, es autor de *Mapas anatómicos de César Vallejo* y sostiene que la poesía peruana es, junto a la chilena, argentina y mexicana, "parte de la primera fila de la poesía latinoamericana".

de integración, de conciliación con la tradición española?

—Ellos tuvieron los beneficios de la marginalidad y se adueñaron del lenguaje que les convenía más. Westphalen, por ejemplo, no acepta el rótulo de "surrealista" y, en efecto, nunca escribió bajo las reglas de la gramática surrealista.

—En eso se diferencia de Moro, que sí fue un surrealista ortodoxo...

—Moro fue más francés que cualquier otro vanguardista peruano, pero también es distinto de los surrealistas franceses. En algunos de sus versos siento yo el esplendor de Baudelaire y Rimbaud, de esos grandes maestros que los surrealistas apreciaban pero que no dejaban huellas en su obra.

—Carlos Oquendo de Amat representa un fenómeno curioso: le fascinan técnicas modernas, como el cine y ambientes europeos; también escribe, sin embargo, una poesía intimista que recoge lo rural, lo andino. ¿No se parece, en ese sentido, a Vallejo?

—Sí, hay un terreno de contacto. Trilce es un poemario vanguardista, pero también hogareño. Creo que había una raíz telúrica que ni Vallejo ni Oquendo de Amat podían olvidar: por algo estaban en el Perú y no en París; recuerda que cuando Vallejo se fue a París el tema hogareño desaparece y sólo regresa en *Poemas humanos*, pero ya muy transformado. Un poco al margen diría que la poesía de hogar, intimista, tie-

ne muy buenos exponentes acá: lo mejor de Valdelomar y lo aceptable de Chocano están en esa línea...

—Parece que la vanguardia peruana se definiera por la oscilación entre una vertiente "nacionalista" y otra cosmopolita, que no son excluyentes entre sí pero que dan el tono del movimiento. ¿Estarías de acuerdo con eso?

—Tendría que estudiar más para decir algo concluyente. No conozco bien la poesía de Alberto Hidalgo o del araquipeño Guillén, por ejemplo, aún varios libros importantes son todavía inhallables. Los poetas más importantes del periodo están editados recién en los últimos diez años y antes había que hacer un trabajo de detective pa-

ra poder leerlos. En todo caso, en el Perú los cosmopolitas han dado los mejores resultados en poesía, mientras que los "nacionalistas" se han desquitado con la prosa; claro que es necesario introducir aquí un matiz muy importante, porque Vallejo ha escrito extraordinaria poesía de tema autóctono y andino.

VANGUARDIA EN POESÍA Y POLÍTICA

—El vanguardismo europeo, en un momento de su evolución, se ligó a movimientos políticos y adoptó gestos militantes. ¿Qué explicaría la falta de politización entre los vanguardistas peruanos?

—Los futuristas italianos se afiliaron al fascismo y los rusos al comunismo, a partir de la Revolución de Octubre; además, conocemos bien los conflictos con el poder que tuvieron los surrealistas y sus relaciones difíciles con la izquierda de su tiempo. Es verdad, entonces, que los vanguardistas se definieron políticamente en Europa y aquí no pasó lo mismo: creo que la razón de fondo para eso fue que no habían en el Perú poderosos movimientos de izquierda o derecha que pudieran atraerlos. En todo caso, la mayoría de ellos tuvo una posición honrada y progresista; en este momento, por ejemplo, recuerdo que Westphalen hizo actividad en favor de la república española, en un momento en que tomar esa posición no resultaba fácil.

—En contraparte estarían un Martín Adán que nunca ha mostrado inquietudes progresistas y un César Moro, que luego de un breve coqueteo con el trotskismo tuvo una actitud fuertemente antipolítica...

—Sí, claro, pero su actitud no ha sido la usual. De todas maneras, ellos dan una lección ética de desprendimiento y rechazo al poder; en una época en la cual las agrupaciones políticas suelen ser, lamentablemente, centros muy corruptos, la actitud pura de Moro me parece importante.

—Como decías antes, los libros de la vanguardia se han comenzado a publicar debidamente desde hace diez años; eso significa que en su tiempo ellos no pudieron ganar a un público formado en lecturas modernistas. ¿A quién se dirigió la vanguardia peruana?

—A ella misma, al futuro. Por algo escribían en francés, como Moro, o editaban en cantidades mínimas, como Westphalen. Eran conscientes de no contar con un público propio y eso condiciona lo que escriben y cómo escriben.

—En el Perú hemos saltado desde la poesía de alguien como Chocano, que no fue estrictamente un modernista, a la poesía vanguardista. El puente entre ambos momentos podría ser Eguren, pero está demasiado cerca temporalmente de los vanguardistas como para haber podido crear una corriente de

lectores favorables a las nuevas voces. ¿No explica ese salto, también, la indiferencia del ambiente cultural peruano ante la vanguardia?

—El modernismo peruano fue tardío; comienza con un Manuel González Prada que era más bien romántico y que compartió con los modernistas el interés por nuevas formas métricas adaptadas de la poesía francesa. Pero González Prada fue, por cierto, más importante como prosista que como poeta. Abraham Valdelomar también es un modernista, pero tardío, y por último creo que José María Eguren es el más importante modernista peruano, que supo corroer al modernismo desde adentro. Eguren comprendió muy bien que había que oponerse al falso whitmanismo de Chocano, que no se podía transigir con esa retórica irresponsable al servicio de las peores dictaduras. Pero es cierto que Eguren fue mejor asumido por los poetas posteriores que por el público mismo.

—¿El hermetismo de un Westphalen o un Adán se explicarían por su conciencia de no estar obligados a la claridad con un público lector que, de todas maneras, no los iba a seguir?

—Diría que sí. Los vanguardistas peruanos no fracasaron en conquistar lectores; sencillamente, rechazaron al público que tenían porque conciliar con él les hubiera limitado en su búsqueda formal. Ellos sentían

vivamente la crisis del lenguaje poético y necesitaban una libertad plena para superarla. Es eso, precisamente, lo que Vallejo le dice a Antenor Orrego en una carta en la que le habla sobre *Trilce*.

VANGUARDIA: APOGEO Y VIGENCIA

—Antes de la vanguardia, la poesía "de nivel" tendía a ser muy solemne, muy declamativa. Es cierto que tenemos toda una veta de poesía humorística y costumbrista en el siglo XIX, pero es con la vanguardia que el humor se vuelve un elemento poético con un nuevo valor. ¿Qué lugar ocupa para tí el humor en libros como *La casa de cartón de Adán* o *Cinco metros de poemas de Oquendo de Amat*?

—Toda la vanguardia fue lúdica, jugó poéticamente. El humor no está tan presente en el futurismo pero sí en el surrealismo, por ejemplo. Además, hubo humoristas que si no fueron vanguardistas por lo menos tuvieron influencia sobre los jóvenes vanguardistas europeos del 10 y el 20. Ramón Gómez de la Serna definía sus "greguerías" como "metáfora más humor": ¿no se le aplica eso a buena parte de la poesía ultraísta española o argentina? En el Perú había una buena tradición de poesía humorística en el siglo XIX, con Juan de Arona y otros; pero, claro la vanguardia tiene un humor muy

diferente a ese. Sobre los *Cinco metros de poemas* yo diría que no hay sólo humor en ese libro "que se pela como una manzana" sino también una conciencia del espacio que se desarrollará décadas más tarde con el concretismo.

—¿Aparte de *Trilce*, cuáles son los libros más importantes de la vanguardia?

—*Trilce* es el gran libro de la vanguardia latinoamericana, sin duda. Después de él me parecen importantes *Cinco metros de poemas*, *Las insulas extrañas* y *Abolición de la muerte* de Westphalen, los textos de Moro y Adán. Aquí la vanguardia duró más que en otros países, aunque llegó más tarde.

—Estás dictando conferencias

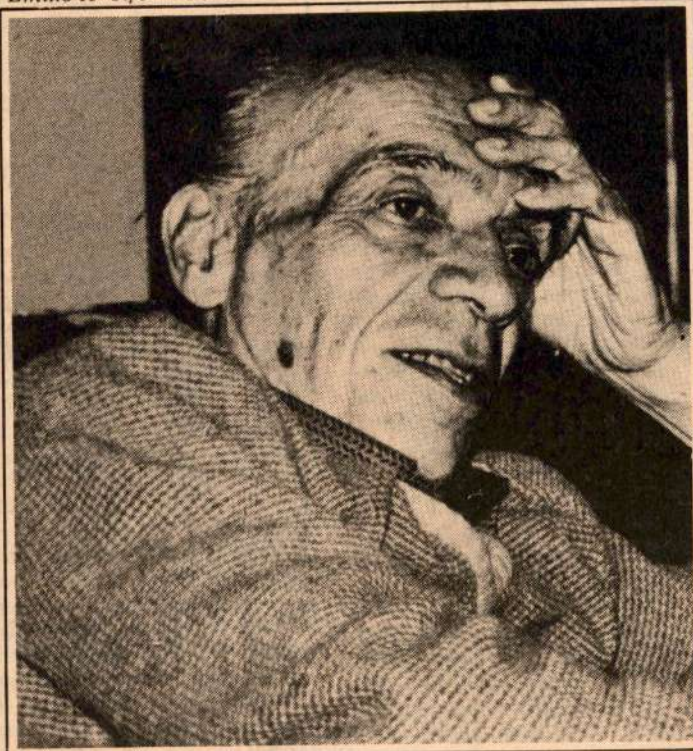
en las que mezclas poetas vanguardistas de los 20 y 30 con creadores de la llamada "Generación del 50", como Carlos Germán Belli, Javier Sologuren y Jorge Eduardo Eielson. ¿Existe una continuidad entre estos momentos poéticos?

—Creo que sí, que esa continuidad puede rastrearse. En las conferencias que he dictado omití a poetas tan importantes como Blanca Varela, Washington Delgado o Alejandro Romualdo y, ciertamente, el influjo de la vanguardia no termina en Belli, el más joven de los 50 que he tocado en las charlas.

—Los poetas vanguardistas tenían que romper con un lenguaje poético prestigioso y envejecido, pero los del 50 no tenían ya que combatir la retórica modernista. ¿No hace eso que parezcan más "ordenados" que los primeros?

—Sin duda. Para mí tanto los vanguardistas como los del 50 pueden agruparse entre "poetas del silencio" y "poetas de la palabra otra". Están los que callan —aunque no del todo— como Westphalen o Eielson y los que hacen del silencio un motivo de reflexión poética, como Javier Sologuren. En el otro lado están los que buscan otra palabra, distinta, con Martín Adán, César Moro o Carlos Germán Belli: ¿*La mano deseada*, de Adán, no es el reverso del acto de callar de un Westphalen?

Emilio Adolfo Westphalen



Beatriz Suárez

Libros



Allí donde no entró o no se atrevió a entrar el historiador, allí, en aquel dato que, por peligroso, o no se anotó o se anotó apenas, aduciendo trivialidad; allí en el desciframiento del hecho y de la persona que fue su factor, en un determinado momento de nuestra misma historia: el descubrimiento de América por la España de los reyes católicos; allí es donde se arriesga a hurgar, juzgar, interpretar, inventar ese gran escritor argentino que es Abel Posse. En su haber, tres novelas ya, y cada una muy importante en lo suyo. Pero ésta, *Los perros del paraíso*, su cuarta novela, es sin duda la más ambiciosa y la más lograda de este narrador que nadie duda de considerar como la avanzada de la nueva narrativa en lengua castellana.

En esta novela, el placer de la lectura es inmenso. Y, sin embargo, son tan graves los acontecimientos, por definitivos, por interminables, porque empezaron en la España gótica de Enrique IV y porque hasta hoy no terminan ni para España ni para nosotros. Los reyes católicos, la España que, casi sin darse cuenta, se convertirá en el imperio donde nunca se

pone el sol. Y la de hoy. Y los americanos de hoy que ayer fueron incas, aztecas, mayas. Y Colón, en el medio, creyendo en el paraíso, escribiéndoselo así a aquel papa valenciano aficionado a toros en plena Plaza de San Pedro y a la misma reina Isabel la Católica (su cómplice en creencias edénicas), Colón, en el medio, no creyendo (aunque teniendo que escribirlo desde la primera noche del descubrimiento) ni en el oro ni en las piedras preciosas. Ese Cristóforo Colombo que fue aprendiendo el castellano en España y que terminó (es cosa comprobada) usando el *che* y muchas palabras de tango y lunfardo. Esa mujer tan mujer que fue Isabel la Católica: Pecosa, rubia, provocadora. Ese baturro, Fernando de Aragón, que, por celos, la enloqueció de celos, a lo largo de una aventura de erotomanos que puso en movimiento a la futura España imperial y la hizo llegar a América. Ella era fina, dominaba el latín, amaba al Petrarca. El resultó leño aragonés, campesino de sesos secos que jamás logró dominar el latín de su esposa fina y se lanzó acomplejado a la juerga de las amantes en un mundo coronado más todavía por la locura de sus

sucesores que por la de los predecesores. Querían el Renacimiento, lo lograron incluso con Alejandro VI en Roma, pero a América y a España les cupo el destino de la Inquisición y de Torquemada. Y el tremendo malentendido fue doble: Colón creyó que los indios eran ángeles (mientras tanto, la soldadesca de abordó iba resolviendo la antigua querrela acerca del sexo de los ángeles: hablaban de ángeles y ángeles), y los indios creyeron que los descubridores eran dioses. La creencia existía en las grandes civilizaciones de nuestra América.

Colón, desnudo y ya sin culpa, en el mundo del estar y no del hacer, se durmió (descansaba de la eterna fatiga de Occidente) en el Árbol de la Vida. Era, al fin y al cabo, descendiente del profeta Isaías y formaba parte del mismo círculo de iniciados que Isabel. La soldadesca se hartó, acostumbrada a demasiada Europa judeocristiana. Necesitó nuevamente confesionarios. Confesionarios en pleno paraíso. Del estar pasó al hacer y al deshacer. El padre Las Casas fue impotente. Empezó la matanza. Ganó Fernando de Aragón, el baturro que siempre quiso que le trajera oro y no ángeles de América.

Así fue, siente, piensa, deduce el lector al terminar *Los perros del paraíso*. Antes, hablé de novela entretenida a pesar de los graves acontecimientos que son su materia. Y es que Abel Posse con una prosa insolente, mordaz, habilísimamente pesada y medida, muy astutamente cómplice de su ir y venir por los tiempos y espacios históricos que transitan o descubren sus personajes, comprueba, juzga, medita, inventa y juega con las posibilidades de cada civilización hasta agotarlas todas. Nos asombra la terrible actualidad de su relato. Nos deleita con la eterna tentación pagana con la que le hace frente a todo el mundo de su novela, menos al pagano. Hay insolencia hay desparpajo, hay atrevimiento, pero sobre todo estas cosas está esa capacidad para mirar cada proyección posible (los incas, por ejemplo, conocedores de las corrientes marinas y los aires calientes: visitaron Dusseldorf), de lo que quedó trunco en un mundo de violentas superposiciones del que asombrosamente nacera lo americano.

Creo sinceramente, que con esta novela (y también, anteriormente, con *Daimon*). Abel Posse confirma y amplía la línea de los grandes escritores que en

nuestro continente se han ocupado de hacer novela histórica, desde Uslar Pietri o Luis Martín Santos, hasta Alejo Carpentier, Carlos Fuentes o Fernando del Paso. Es tan importante como éstos, porque es también total su dominio de un arte que consiste en saber actualizar lo anacrónico. Hacer de la historia algo presente, materia actual, viva, algo de hoy, nuestro y de todos. Y ello, de la manera en que lo hace Posse: revelándonos, gracias a la historia mirada imaginativamente, febrilmente, un mundo en el que los personajes vuelven a repetir sus actos, juicios, sentimientos y palabras en una forma mucho más clara de lo que pudieron haberlo hecho los seres que la historiografía congeló o disecó. Se cierra la novela de Abel Posse pero ahí quedan vivos de nueva vida los reyes católicos, el papa Alejandro VI, Cristóbal Colón, un príncipe incaico, un emperador azteca, América y España y Europa nuevamente. La época de ayer y la época de hoy se miran cara a cara en una novela fascinante. (Alfredo Bryce Echenique).

Abel Posse, "Los perros del paraíso", Edi. Argos Vergara, Barcelona, 1982

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *Apocalipsis ahora*, de Francis Coppola, cine arte "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824), 3.30, 6 y 8.30 p.m. . . *El crimen del Sr. Lange*, de Jean Renoir, Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. . . *Cruising*, de William Friedkin, auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima), 6.30 y 9 p.m. . . En el auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125) se exhibirá el martes 20 *Cabaret Shanghai*, de Juan Orol, 6.15 y 8.15 p.m. . . Este miércoles 21 finaliza el ciclo de documentales clásicos del realizador John Grierson en la Universidad de Lima, pabellón B, sala B-21, 11 a.m. . . Cine arte "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824) presentará *La fiesta inolvidable*, con Peter Sellers (jueves 22), *Los nuevos monstruos*, con Vittorio Gassman (viernes 23), *Comedia sexual de una noche de verano*, de Woody Allen (sábado 24) 3.30, 6 y 8.30 p.m. . . Cineclub "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima) proyectará *En la quietud de la noche*, de Robert Benton (jueves 22), *La amante del teniente francés*, de Karol Reisz (viernes 23) *La decisión de Sophie*, de Alan J. Pakula (sábado 24), 6.30 y 9 p.m. . . La "Cinemateca Universitaria del Perú" finaliza su ciclo de homenaje a Luis Buñuel el jueves 22 con *El ángel exterminador*, en el local del Museo del Banco Central de Reserva (Ucayali 299, Lima), 7 p.m.

TEATRO

La "Escuela de mimo" continúa presentando Mimo ¡ya! todos los viernes, sábados y domingos, 8 p.m. en Ramón Dag-nino 265 (Av. Arequipa cuadra 6); el máximo de público asistente será de 20 personas. . . En el "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) se están presentando tres montajes: *Al fondo hay sitio*, obra de creación colectiva inspirada en nuestro inigualable sistema de transportes, todos los miércoles, 8 p.m. *Bienvenido amor*, de Nicolás Yerovi, comedia que se presenta los viernes, sábado, domingo, 9.15 p.m. y la función popular los lunes 8 p.m. *Los cachorros*, de Mario Vargas Llosa, por "Teatro del sol", de viernes a domingo, 8 p.m. . . *Los viejos papeles*, de Edgar Guillén y Mario Delgado, en el ICPNL (Cuzco 446, Lima) todos los martes, 8 p.m. . . El grupo "Ensayo" está presentando la comedia de Brecht *El señor Puntilla y su chofer Matti*, de jueves a lunes, 8 p.m. y los domingos solamente a las 5 p.m. en el teatro "Arlequín" (Av. Cuba 1130, Jesús María) . . . El TUC está presentando *Para Elisa*, del venezolano Román Chabaud, de viernes a lunes, 8 p.m., en la trastienda de la librería "El Portal" (Av. Grau 266, Barranco) . . . *El pozo*, creación colectiva de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica, en la sala TUC (Camaná 975, Lima), de viernes a domingo 8 p.m.

MEXICANO HUERTA EN LIMA

No, no se trata del poeta Efraín Huerta, pero el vate y ensayista que llega hoy a Lima es también interesante. David Huerta es colega en el importante suplemento cultural de *Siempre*, coordinador del taller literario de la Casa del Lago en la Universidad Autónoma de México y trabaja también, con Jaime García Terrés, en el Fondo de Cultura Económica, entre otras cosas. En Ensayo, Huerta ha publicado *Las intimidades colectivas* (1982); ha preparado también una antología de José Lezama Lima y otra sobre el cuento romántico. Su último libro de poesía es *El espejo del cuerpo* (1980). David Huerta se presentará el día 19, a las 7.00 p.m. en la ANEA en un conversatorio con escritores peruanos seguido de un cocktail. El miércoles 21, en el INC dará a la misma hora una conferencia sobre literatura mexicana contemporánea, la entrada, por supuesto será libre.

ALARIDOS INFINITOS

Nos acaba de llegar un curioso libro de reflexiones metafísico-políticas titulado *Gritar el infinito*; el autor es el norteamericano Arturo Castañeda Liñán, quien es algo así como un gurú progresista (dicen que no existe nada nuevo bajo el sol, pero Castañeda parece desmentir el refrán). Sus aforismos van desde la perogrullada mística ("Todo en una palabra: Todo. TODO") hasta el optimismo revolucionario más convencional ("Sólo la lucha por el nuevo destino de la humanidad puede salvarnos. Solamente la lucha. La lucha para todo, para siempre"). Castañeda no encuentra contradicción en el asunto, ya que le gustan simultáneamente Lenin y Kahlil Gibrán, de modo que propone lo siguiente: "La revolución es la identificación del individuo con la humanidad; el infinito es la identificación de la humanidad con el universo". Si él lo dice. . .

PACO BENDEZU Y WALT WHITMAN

El poeta y profesor cinéfilo Francisco Bendezu será el encargado de cerrar el ciclo "Presencia de la poesía norteamericana", con una charla sobre Walt Whitman (1818-1882). La conferencia se realizará a las 7.30 p.m. en el auditorio de la biblioteca de la Municipalidad de San Isidro (El Olivar) y la entrada es libre. Bendezu, viejo admirador de la poesía whitmaniana, hablará sobre el autor de *Hojas de hierba* y sobre las razones que hicieron del optimista y demócrata poeta "el más importante lírico norteamericano del siglo XIX". Como se sabe, la poesía de Walt Whitman gana mucho cuando es recitada, de modo que las lecturas a cargo de Jorge Chiarella vendrán como anillo al dedo a la charla posterior de Bendezu.



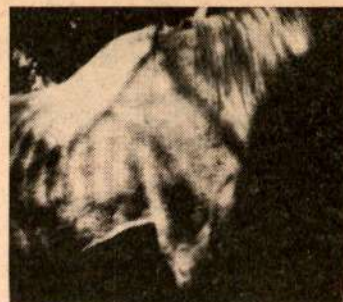
SENDERO DEBATIDO

Acaba de salir el número de setiembre de la revista *Debate*, que aún no ha resuelto sus problemas financieros y persevera en su campaña por ganar "avisadores y suscriptores". Por la presentación y el volumen de la revista; no parece que tuvieran tanta estrechez pero, en fin, suponemos que Augusto Ortiz de Zevallos no saltaría si el suelo estuviera parejo. El número tiene como tema de fondo a Sendero Luminoso, con un buen y extenso trabajo del senderólogo local Raúl González. González recuerda que, según informes oficiales, hasta la fecha han muerto 1,033 senderistas y más de 2,000 han sido arrestados; no hay que ser muy vivo para darse cuenta que una organización pequeña como SL no es capaz de sopor-tar una merma tan fuerte. Hay también una encuesta a los partidos legales sobre Sendero y Abelardo Sánchez León escribe una sabrosa crónica sobre "El temblor del miedo", a partir de los frecuentes apagones de los últimos meses. El norteamericano Michael Smith nos baja los

humos sobre la supuesta notoriedad internacional del Perú ("Centroamérica, Chile, Argentina y Brasil tienen, en ese sentido, la atención principal. El Perú ofrece noticias secundarias, comparadas con las de estos países. Es como la mujer con barba que entretiene al público antes de que hagan su aparición, en el circo de tres pistas, el tormento de la deuda externa, los regímenes militares venidos a menos, y, lo que es la principal atracción, Reagan contra los rojos"). En una extensa entrevista, Manuel Ulloa, para no desentonar con el número, recuerda cuando "con Paco Moncloa y Luis Jaime Cisneros, nos metimos, revólver en mano, en Radio Nacional para perifonear contra Pedro Beltrán y Odría, a quienes vinculábamos con el golpe a Bustamante". Por lo demás, *Debate* trae otros artículos de interés y sus secciones habituales de cine, música, arquitectura y libros (por la ausencia de Savarin presumimos que la snob sección de "crítica culinaria y gourmetismo" ha sido discontinuada, lo que nos parece bien).

PREMIO DE AZOFRA

No contento con escribir para *El Caballo Rojo* e inscribir a sus hijos en *Los reyes rojos*, Félix Alvarez (más conocido por el alias literario de Félix Azofra) decidió ganar el premio de novela Gaviota Roja con su novela *Oficio de difuntos*. La semana pasada Alvarez recibió la grata noticia de haber añadido 3 millones de soles a sus hispánicas arcas y, probablemente, comprará dólares certificados para que la inflación no devore sus ganancias. La versión anterior del Gaviota Roja (que convoca la empresa CASA) tuvo como ganador a Carlos Calderón Fajardo, cuya novela no ha llegado aún a la imprenta; los organizadores del concurso, dicho sea de paso, no ofrecen la publicación de las obras ganadoras pero sería bueno que se animaran a editarlas. De esa manera, los laureados tendrían un auditorio más vasto que el formado por el jurado y los amigos. Por lo pronto, se sabe que el manuscrito de Alvarez bordea los 500 páginas y que *Oficio de difuntos* es una reflexión histórica, casi simbólica, sobre América Latina; abarcando desde la Conquista hasta nuestros días, recorren la obra más de 200 personajes (lo que aleja cualquier posibilidad de adaptación cinematográfica o televisiva, a menos que un nuevo Cecil B. de Mille se anime). Mientras tanto, bastaría que los directivos de CASA se manden con un primer tiraje.



FOTOS DE BILLY HARE

El 12 se inició la muestra "Fotografías 79-83" de Billy Hare, que seguirá en la galería 9 (Av. Benavides 474, Miraflores) hasta el 1 de octubre.

LA VUELTA DE MARCOS YAURI

Mañana volveré se llama la última novela del perseverante novelista ancashino Marcos Yauri Montero, quien la presentará el jueves 22 de setiembre, a las 7.00 p.m. en el auditorio de PETROPERU (Paseo de la República 3361, San Isidro). El panel que acompañará al narrador lo formarán los doctores "Tato" Escajadillo, Ricardo González Vigil y Edgardo Rivera Martínez. Yauri es autor de *La sal amarga de la tierra* (Premio Ricardo Palma en 1969) y *En otoño, después de mil años* (Premio Casa de las Américas en 1974) que ha sido publicada en versiones húngaras y checoslovacas.



DIBUJOS DE JORGE CARO

En la galería Camino Brent (Burgos 170, San Isidro) se inauguró el miércoles pasado una exposición de dibujos a lápiz de Jorge Caro. La muestra del padre de Bill se prolongará hasta el 30 de setiembre y testimonia el retorno a la plástica del pintor, que volvió a los pinceles —o, mejor dicho, a los lápices— en 1978.

UNA DEL VIEJO SARTRE

En *La ceremonia del adiós*, Simone de Beauvoir transcribe una parte del diálogo (más propiamente, de uno de los muchos diálogos) que Jean-Paul Sartre sostuvo con su amigo Pierre Víctor, uno de los dirigentes del grupo Izquierda Proletaria. Fue en 1977 que los dos evocaron su primer encuentro en un bistró parisino:

Sartre.—Comí un día contigo en la primavera del 70.

Víctor.—...¿Con quién pensabas encontrarte?

Sartre.—Con un extraño personaje que se hacía pasar un poco por Milord l'Arsouille. Sentía curiosidad por verte, aquella mañana, a causa de lo que me habían contado... Un personaje misterioso.

Víctor.—Me ves...

Sartre.—Sí, y lo que inmediatamente me agradó fue que me pareciste más inteligente que la mayoría de los políticos que había visto hasta entonces, sobre todo los comunistas, y mucho más libre. Digo bien: no rehusabas tratar temas menos políticos. Tenías, en resumen, el género de conversación, fuera del tema principal, que a mí me gusta tener con las mujeres; por ejemplo, sobre las cosas que suceden en el momento, algo que raramente se tiene con los hombres.

Víctor.—No me tomaste ni completamente como a un líder ni completamente como a un tío.

Sartre.—A pesar de todo, tú eras un tío, pero un tío con cualidades femeninas. Te encontraba simpático desde ese punto de vista.

Víctor.—¿Cuándo te interesaste por una discusión fundamentalmente teórica entre nosotros?

Sartre.—Eso vino poco a poco. He tenido un trato contigo que se ha ido transformando poco a poco... Entre nosotros había verdadera libertad: la libertad de poner la propia postura en peligro.

SOBRE OBREROS

Algo atrasado ha salido el último número de *Cuadernos laborales*, revista dirigida a obreros, abogados laboristas y científicos sociales. El artículo que más se resiente por la tardanza es el de Denis Sulmont, sobre el significado del ingreso de Patricio Ricketts al Ministerio de Trabajo en reemplazo de Alfonso Grados; en todo caso, la presencia actual de Leguía en el ministerio no altera el marco en el cual debía desenvolverse el anglófilo arequipeño: un mar de conflictos laborales cada vez más inmanejables. Figuran también una nota de José Burneo sobre el proyecto de negociación colectiva del pepicista Mario Pasco, un perfil estadístico de los pobladores barriales, artículos sobre el salario mínimo y la tendencia a considerar la huelga como un delito, entre otros materiales.

LOS AMORES DE TELBA

El viernes en la Alianza Francesa de Miraflores se estrenó el nuevo montaje de Telba, que lleva el romántico título de *Amor de mis amores*; la obra —los tres sketches que la forman— se presenta de viernes a domingo a las 8 p.m. y, según el entusiasta autor de la gaceta para periodistas, *Amor de mis amores* reeditará el éxito logrado por Telba con *El que se fue a Barranco*. Por lo pronto Rafo León, que escribió con Fedor Larco la pieza anterior del grupo, es el adaptador y sazónador criollo de una pieza ideada en un origen por el grupo chileno ICTUS; tratándose de una obra en onda costumbrista, puede entenderse que León sea más un recreador que un adaptador propiamente dicho. El padre literario de la China Tudela y de Pepe del Salto ha convertido a los numerosos personajes en tipos limeños reconocibles: aristócratas caídos, burócratas en busca de un plan sabatino y gentes de El Cercado ocupan, respectivamente, las tres historias cómico-eróticas de *Amor de mis amores*. La dirección la tiene Gustavo Bueno y el director asistente es Roberto Angeles; el nutrido elenco lo forman Jesús Delaveaux, Jaime Lértora, Gustavo Bueno (¿será por afán de imparcialidad que hay un director asistente?), Olga Bárcenas, Eduardo Collazos, Beatriz Roca Rey, Narda Larco, Enrique Urrutia y Silvia Kantor.

LOS TEATROS DE LA CATOLICA

Dos puestas paralelas presenta el Teatro de la Universidad Católica, *El pozo* y *Para Elisa*. *El pozo* es una creación colectiva y experimental, con cierto sabor a Cuatrotablas, hecha a partir de textos de Sófocles, Eurípides y Shakespeare; se presenta de viernes a domingo a las 8.00 p.m. en el vetusto local de Camaná 975, remanente de las épocas en que la Católica quedaba en la Plaza Francia. Por su parte, *Para Elisa* se muestra de viernes a lunes a las 8.00 p.m. en el barranquino local de la librería "El Portal"; la dirige José Enrique Mavila y es una versión muy libre de una obra del venezolano Román Chalbaud (a propósito, después de *El día que me quieras* los venezolanos se están poniendo nuevamente de moda). Está bien que el teatro moderno se apoye básicamente en el trabajo del actor, pero las autoridades de la Católica están exagerando un poco: ¿de veras no pueden montar un local (bueno, pues, aunque sea un teatrín) realmente cómodo? En todo caso, el esfuerzo de los artistas —que la universidad no parece valorar debidamente— está recibiendo hasta ahora buen apoyo de público.

Los viejos papeles

Edgar Guillén

"Los viejos papeles", ensayo dramático de Edgar Guillén y Mario Delgado (en el ICPNA de Lima) es por muchas razones una experiencia singular en las tablas nacionales. Concebido como un homenaje a Stanislavsky, se transforma en el desnudamiento casi autobiográfico de Guillén y en la dirección que se representa a sí misma de Delgado. Sobre esta experiencia límite, publicamos un testimonio de Edgar Guillén, donde un hombre de teatro (cosa poco común en el medio) reflexiona su quehacer y riesgo.



No sé si esta será la primera vez que un actor tiene un espacio para hablar de su trabajo, pero en todo caso es la

primera vez que se me ocurre hacerlo a través de un diario y poder comunicarme con los lectores además de haberlo hecho infinidad de veces con un público a través de la "cuarta" pared de un escenario.

Siempre hemos creído los actores que basta mostrar el producto de nuestro trabajo y dejar que sean otras personas las que escriban acerca de él, porque seguramente nos sentíamos incapaces o demasiado pudorosos para verbalizar o escribir sobre algo que nadie conoce más que el propio oficiante, y son los críticos los que se irrogan el soberbio derecho de hacerlo, y la verdad es que son muy pocos los que conocen el teatro desde adentro para poder hacerlo.

Llevó veintitrés años tragado por ese hoyo negro que es el teatro, y no estoy buscando un aval para poder exteriorizar lo que quiero en torno a este último trabajo que llevé nada menos que ocho meses de preparación; es la primera vez que me aúno a un joven director, Mario Delgado, para hacer un auténtico laboratorio teatral donde hemos analizado hasta las últimas consecuencias el fenómeno teatral como experiencia humana y vital. Para los "eruditos" teatrales nos habíamos unido dos antípodas, dos corrientes teatrales, en suma dos etiquetas, las cosas o personas sin ellas parecen no vivir, pero para mí, nos hemos reunido dos seres humanos simples y con un profundo amor a nuestro trabajo y también con una descomunal incógnita frente al resultado, y al final parece ser que éste es el que menos me ha importado, días antes de ser estrenado este experimento escribí una página para sumarla a las muchas que comencé a escribir durante la elaboración o preparación de este fascinante, doloroso y siempre inconcluso trabajo, para reafirmarme o repetirme a mí mismo lo que en el transcurso de cada sesión se llevaba a cabo y ya que tengo a mano esa última página, prefiero transcribirla tal cual, y también escribí una dedicatoria a las ochenta páginas escritas a lo largo de los meses que precedieron a estos preestrenos, cuando supe que había por lo menos dos personas empeñadas en que esos escritos se publicaran, he aquí la dedicatoria:



Edgar Guillén

Mario:

Estas páginas están dedicadas a nuestro encuentro, pero también a la mayoría de actores que sin saberlo se aburren mortalmente y medran del teatro, a esos increíbles ratones de bibliotecas teatrales y que piensan que el teatro es especialmente una ciencia. A los que etiquetan un arte y no saben nada de él, a los espectadores que van al teatro sin saber qué quieren de él y digieren una opípara comida en su butaca, a los diletantes que sueñan con el éxito y finalmente a los críticos que no aportan nada bueno en absoluto.

Y la última página sigue así: Faltan escasos días para presentar el trabajo al público, y hace ya muchos días que vengo preguntándome si los invitados especiales a las dos funciones primeras merecen ser testigos de un acto de conciencia tan severo y que traspasa los límites de lo teatral. Seguramente muchos de ellos, no todos, medirán la experiencia con parámetros que nada tienen que ver con la esencia de lo que en ello ocurre.

En esta experiencia no me he preocupado de ser un actor eficiente, ni nada por el estilo, es curioso, siendo esta la más rica experiencia teatral entre comillas, ya que en ella me vivo del todo, pese a que durante casi dos años me cuestioné el teatro, o mejor dicho mi participación dentro de lo que significa un espectáculo teatral, y me resistí a creer que sólo era capaz de vivir mi vida a través de él; Paradójicamente en estos "Viejos papeles", mi participación es total como ser humano y de tal suerte que poco me interesa lo que pueda ocurrir con el espectador, ya no quiero su aprobación o desaprobación y en el mejor de los casos quiero que este acto se realice frente a un público anónimo, ellos quizá sepan aquilatar lo que este riesgo supone,

riesgo vital y que quizá me lleve a no pisar más un escenario o tal vez esa especie de resurrección que se deja entrever en el transcurso de este rito, me lleve a realizar múltiples trabajos pero planteados de manera completamente distinta. Parece que he tocado la punta de una pirámide y por lo tanto estoy en peligro, en la tierra de nadie, se me abre un espacio enorme y me encuentro sin saber qué hacer, estoy en crisis. No siento la típica emoción de un estreno que caracterizó siempre a los múltiples trabajos que antes realicé. Esta experiencia es comprometida, dolorosa, riesgosa, es de tal autenticidad que sólo prevalece el miedo, no hay vanidad ni soberbia, ni siquiera el deseo de mostrarlo a otras personas además de las que ya vieron los preensayos, antes del inicio de la temporada de ensayos, ya que siempre serán eso, ensayos, el día que dejen de serlo y se convierta en una rutina teatral, el experimento vital habrá llegado a su fin. Quienes lo vieron fueron las personas precisas, no más de nueve y en días diferentes, y vibraron conmigo, pero no a esos niveles de emoción provocada por la más o menos estupenda interpretación de un "personaje", sino a los niveles de la más pura y salvaje emoción; para mí no es ya una experiencia teatral y parece ser que este hecho la convierte en la más teatral de las experiencias.

Me gustaría invitar a los personajes que circundan mi vida cotidiana, al zapatero de la esquina, a la pareja de enamorados que solía comer en el pequeño restaurante y con quienes apenas si me saludaba, a los obreros de construcción que trabajan cerca de mi casa, en general a ese público puro, despreciado, nada corrompido.



El señor Puntila y su chofer Matti, pese a su carácter (sólo aparentemente) li-

gero, al tono farsesco e incluso operístico que subraya, constituye un reto mayor para ser llevado a la escena. Hay un punto de concentración, que está dado por la pareja de Puntila y su chofer Matti, con el que tiene relaciones cambiantes de acuerdo al cambio experimentado por el primero: Puntila, borracho, es un patriarca bonachón, jaranero y nostálgico de la vida popular, la verdadera vida por moverse lejos de los clichés que asfixian a las clases altas (Puntila piensa poco en las durezas que arrastra la pobreza), y Matti será en ese estado de percepción opuesta, el símbolo del pueblo, el hombre cabal al que el hacendado mima y otorga prebendas. Puntila vuelto a la normalidad, es decir a la sobriedad (lo que él, en su borrachera, llama enfermedad) es el explotador típico, despectivo, férreo, calculador y soberbio y sus relaciones con Matti serán las previsibles. Este es el eje de tensión básico de esta obra escrita por Brecht para una atmósfera finlandesa, y que la versión preparada por Jorge Guerra traslada a una región del Piamonte durante los primeros años del fascismo.

A su alrededor, se mueven una serie de personajes secundarios y representativos cuya función es enriquecer y contribuir a poner de manifiesto la relación central, que sería a grosso modo la representativa de las relaciones entre el pueblo trabajador y sus explotadores. También algunos de estos personajes complementarios se alinean simétricamente, a la manera de Puntila y Matti. A Eva, la hija de Puntila (poco dispuesta a casarse con un conde de promisoría carrera diplomática y nullos atractivos viriles) se le opone la criada Caterina, cuyas relaciones con Matti son opuestas, aún en su similitud a las que la niña rica tiene con el criado. El resto de personajes (el juez, el cura, el mismo conde, las mujeres del pueblo a las que Puntila corteja, los obreros, etc.) son apenas una comparsa un poco didácticamente puestas para clarificar al máximo las relaciones de Puntila y Matti, o sea del explotador y el explotado.

El señor Puntila y su chofer Matti participa así



Gianfranco Brero y Ethel Mendoza

Las advertencias de Brecht Puntila y su chofer Matti

Rosalba Oxandabarat

Pese a fuegos cruzados que cada tanto se reavivan contra el teatro vehículo de ideas, preferentemente políticas, este teatro, y entre sus creadores Bertold Brecht mantiene una vigencia que ha hecho de algunas de sus obras verdaderos clásicos contemporáneos, reto especiales para los directores. Dos recreaciones sobre Brecht se pueden ver actualmente en Lima; la *Madre Coraje*, dirigida por el director mejicano Julio Castillo, y ahora, el *Puntila* con que el grupo Ensayo inaugura su segunda puesta en escena en el teatro Arlequín.

del carácter de obra didáctica, destinada a demostrar por la risa, por el absurdo y su quiebre brusco (las vueltas de Puntila a la sobriedad), las trampas del populismo demagógico proveniente de las clases dirigentes. El espectador, al igual que las mujeres de Marengo e, inicialmente, Matti, también se siente cautivado por este terrateniente grueso, campechano, divertido, vital, que bebe con los criados, reflexiona sobre los absurdos de la vida y rechaza tajantemente y a los gritos sus compromisos con los de su clase y propone matrimonio a cinco mujeres del pueblo. Será necesario enfrentarse con la sobriedad de Puntila para comenzar a calibrar su verdadera dimensión, y serán necesarios más de uno de esos enfrentamientos para comprender que la dicotomía del hacendado no se resolverá nunca —como inconscientemente puede esperar un espectador, al fin y al cabo modesto partidario del final feliz— o, lo que es lo mismo, se resolverá continuando con su carácter de explotador, puesto que borra con su codo sobrio lo que escribe con una generosa mano borracha. Brecht no ahorra al espec-

tador el esfuerzo de realizar por sí mismo esa constatación: Puntila es, en todas las versiones habidas de esta obra, el personaje más atractivo (borracho, naturalmente), y los espectadores deberán terminar, con la lógica de la obra, con su deseo de que este estado ético generoso prevalezca al fin sobre su malvada sobriedad. La generosidad del patrón es una borrachera, nos dice Brecht un rapto, una fuga, y no podrá jamás imponerse en la lógica capitalista, por sobre los intereses de clase. El atractivo de Puntila es una advertencia de Brecht a los trabajadores: de ser simple y llanamente odioso todo el tiempo, la fabulación del engaño —arma mayor de los explotadores— no tendría la oportunidad de ser desmontada.

LA VERSION DE ENSAYO

Esta puesta en escena es una puesta mayor para Ensayo. Una escenografía compleja, que necesita transformarse rápidamente en mínimas pausas, de bar a hacienda, de hacienda a aldea, de aldea a patio, de patio a cocina, de cocina a comedor, etc. La vertebración de la acción central

con la aparición de los personajes que, mediante canciones, van puntuando y comentando la obra. La creación de personajes importantes, cuya jerarquía teatral ya constituye un desafío para el que lo asume. El dominio de esta acción compleja, buscando el carácter apropiado para el hoy y aquí que es el sine qua non de la acogida del público a una representación.

Teniendo en cuenta todos estos factores, se puede decir que Coco Guerra ha logrado un nivel considerable. Todo el espectáculo tiene la dignidad, y lo que es más importante, fuerza que la obra de Brecht requería. Hay respuestas ingeniosas —no todas logradas al mismo nivel— para cada uno de los múltiples retos de la obra. El afinamiento de la luz para obtener de una escenografía tan peculiar, es uno de los aspectos que a nuestro juicio deberían trabajarse un poco (por ejemplo, en la aldea de Marengo, con esas casas móviles y el pequeño autito del que Isola emerge como un oso de un bañito de bebé, con esa luz tan plana pierde bastante el carácter lúdico del tratamiento escenográfico). Las canciones, cuya interpreta-

ción y música están bien logradas, sin embargo no explicitan su letra con suficiente claridad, y la letra, comentario o ironía, resulta fundamental para justificar la inclusión de la canción.

Puntila, en la piel y la voz de Alberto Isola, es un personaje excepcional. Desde el hierático y canchero Gardel hacia este hacendado meridional hasta el tuétano, Isola ha hecho una transformación regocijante, constituyéndose, en escena, en el polo magnético indudable. Puntila es un personaje simétrico consigo mismo, y Alberto Isola realiza esa transformación en escena con una convicción absoluta: es un malvado hacendado, en el cual ningún acento, gesto o matiz parece preluir al borracho generoso, pendenciero y lujurioso en el que nada parece anunciar al hacendado malvado. Isola triunfa en ese intercambiar máscaras sin máscaras con que Brecht dibuja a este personaje central y en definitiva solitario, dos que son uno y no son ninguno, más que a la espera de la nueva transformación.

A su lado, Gianfranco Brero como Matti mantiene durante toda la obra soltura y corrección, pero estas dos virtudes no crecen hasta convertirlo en el polo opuesto cuya fuerza cree el campo de tensión que la obra pareciera requerir. Es posible que los matices de Matti, menos contundentes que los de Puntila, vayan revelándose a este actor (brillante en *El día que me quieras*), hasta encontrar la dimensión apropiada, nada sencilla por cierto, del interlocutor de Puntila.

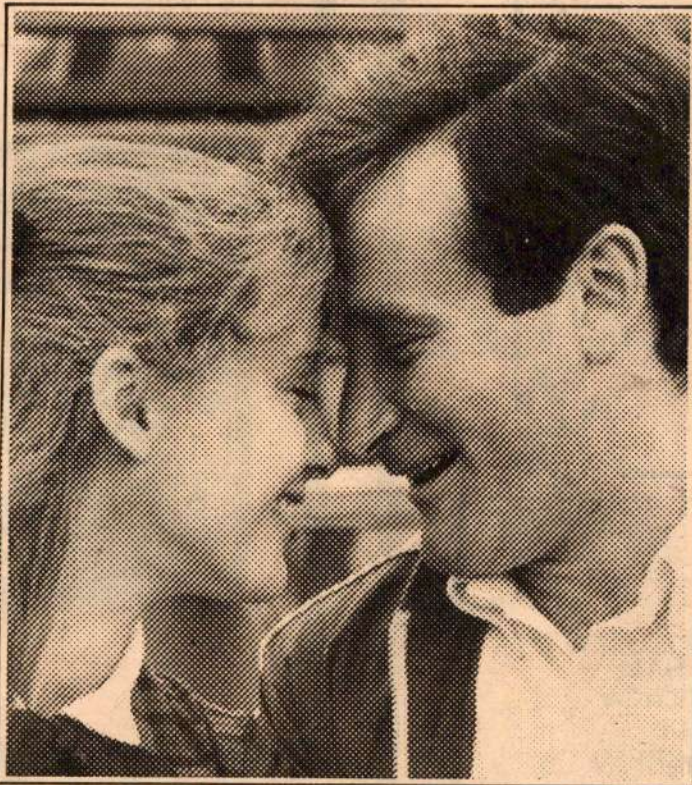
Los personajes secundarios se manejan correctamente, aunque quizás Coco Guerra (más preocupado posiblemente por su complicada tarea de director que por trabajar su personaje de Enzo) debería hacer emerger más su conde, para evidenciar, en este juego de contrastes brechtiano, el que ofrece doblemente con Puntila y con Matti. Entre la variada comparsa de personajes que circunda a amo y criado, destacan Mónica Domínguez alternándose como la criada Caterina y la destiladora de alcohol, y Ethel Mendoza, como la hija de Puntila, remarcando su papel con gracia de muñeca antojadiza.

El mundo según Garp

George Roy Hill, cineasta de *Butch Cassidy y El golpe*, realiza con este filme una extraña empresa. Adaptada de una novela de John Irving, *El mundo según Garp* participa de ese sector de adaptaciones respetuosas (está también la vía del saqueo, que so pretexto de "interpretaciones particularísimas" pueden dañar el buen nombre de una obra literaria), posición siempre válida (¿qué tiene de malo inspirarse en un buen libro cuando no hay para oponerle más que malos guiones?), pero en cuyo resultado se filtra más de una vez el tufillo que delata su procedencia.

El mundo según Garp es una historia muy especial. Trata de un escritor y su vida (Robin Williams), pero de un escritor muy especial, como que es prácticamente un adelanto de lo que puede ser un hijo concebido sin colaboración paterna. Un hijo de una madre muy especial, que desconoce por completo el erotismo y de una maternidad autosuficiente deriva hacia un feminismo militante también muy particular. Jenny (Glen Close) siempre ha sido enfermera, y una vez lanzada a la fama por un libro autobiográfico, se constituye en una suerte de Florence Nithingale para feministas arrebatadas, tanto como para constituir una secta que se corta voluntariamente la lengua como forma de protesta. Garp también a su manera, en su vida matrimonial, se somete a una suerte de reglamento feminista: él cuida la casa y los niños, su esposa trabaja y hasta tiene una aventura extraconyugal cuyos cánones se adaptan perfectamente a las convenciones conocidas del adulterio masculino.

Con todo esto, *Garp* ronda permanentemente temas muy serios, tan serios como la liberación femenina, la nueva relación entre los sexos, la reacción masculina a esto y hasta la creación literaria. El problema justamente es que los "ronda, los insinúa y también los caricaturiza, los vuelve estrambóticos, los levanta o los aplasta con un humor que puede llegar a la total negrura —una negrura



Mary Beth Hurt y Robin Williams en "Garp" de George Roy Hill

tan negra que es la completa oscuridad: no se ve qué hay debajo de él— y el espectador siente que por esa pantalla circulan fantasmas trascendentes, pero se le escapan continuamente.

No conozco el libro original, pero es previsible pensar que con las palabras esos semivacios, esas acusaciones a medias, esos giros ambiguos, deben alcanzar una formulación más consistente que en este filme. ¿Se habrá convertido realmente Garp en escritor —y, al parecer, en un buen escritor— nada más que para poder casarse con una muchacha que quiere ser la esposa de un escritor? ¿Será la esposa del libro parecida a esta Mary Beth Hurt, tan perfectamente antipática y autosuficiente hasta cuando tiene el cuello roto? Ese enorme travesti que parece ser el símbolo del nexo entre los dos sexos, ¿existe más allá de eso y de la irremisible utilización ridiculizante que le da el filme? etc. Las tentaciones de simbolismo que asaltan a personajes y situaciones resultan casi siempre esquemáticas y poco claras. Mientras funciona el humor —y funciona, de a ratos, muy bien: casi toda la primera parte destinada a la infancia de *Garp*, la extraordinaria secuencia del pe-

rrero, el diálogo inicial con el viejo, están magníficos— el relato se sostiene de ma-

ravillas. Pero el espectador, con el apetito de la risa despierto por estos entremeses, queda con la risa a media asta cuando sobrevienen sin pausa las tragedias, y sobrevienen demasado, sin que uno haya podido dejar de reír del todo. Roy Hill la previene con mínimos sucesos premonitorios, enmascara la muerte con el absurdo, y su búsqueda es interesante, delata la confrontación con un material nada sencillo, pero el resultado en términos cinematográficos es asaz ambiguo, el tedio se insinúa rápidamente cuando se tiene la certeza de que la colosal broma no es tal, pero no es sustituido por un drama convincente.

El buen registro de Ondricek, el desempeño de actores (donde descuella con su pausada naturalidad Glen Close, desconocida para nosotros) delantan una eficaz artesanía, que no alcanza, sin embargo, para controlar una narración cuyos objetivos se escabullen sin remedio.

El adorable fantasma

Jorge Amado trasladado a Nueva York: es como para matar de pulmonía el exuberante tejido de picantes, macumba y desenfado de Bahía ¡Lo atractivo de *Doña Flor y sus dos maridos* (novela cuyo éxito siempre me pareció desmesurado, lo que hago extensivo a la película homónima), no es tanto el ingenio permisivo de la anécdota (una mujer que convive con un marido muerto sensual y sinvergüenza, y un marido vivo halagüeño sólo socialmente) sino el marco social, cultural y hasta culinario con que Amado vuelve factible una historia mágica. Robert Mulligan, director respetable y sólido, se deslía en esta versión americana de la novela brasileña.

El toque americano, para este asunto, es fatal. Magia puede haber, o no haber, en cualquier parte. Pero magia y fantasmas teñido del viejo moralismo puritano no combina. Doña Flor se alzó desafiante con todas las furias de Xemanjá para impedir que Vadinho retornara a los infiernos y condenarla a ella a una virtuosa, y aburrida, monogamia. Esta Flor fruncidita que compone Sally Field, después de agotar durante hora y media con su

expresión de niña-vieja-asombrada, despierte al pobre James Caan para empezar su nueva vida poniendo las cosas en su sitio. Por supuesto que en el entreacto que significa el filme no hubo sexo ni su sombra por ningún lado: sólo confrontaciones entre visibles-invisibles, chillidos de reconvencción, zapateos de Caan —poco convincente como seductor, y muy poco más.

Eliminado el jugoso contexto social de Amado, *Mi adorable fantasma* sólo hubiera logrado sobrevivir constituyéndose en una de esas películas de actores, cuya gracia, magnetismo o presencia pueden a veces tapar agujeros notorios. Pero Sally Field, convertida en el sostén de toda la historia, una actriz que con *Norma Rae* parecía haber adquirido una estatura respetable, patina penosamente en un papel que pelea, sobreactuándose, sin éxito. Los demás giran a su alrededor sin convicción, y el menos convencido de todos parece Mulligan, del que hay que pensar que trabajó sin ganas y por encargo, para filmar esta película tan absolutamente mediocre, de humor obvio y verbal, y tan picante como una bolsa de leche pasteurizada.

FRANCISCO OCHOA

Con sólo 28 años Francisco Ochoa, maestro internacional, se ha constituido en el ajedrecista español más prometedor del momento y el que más triunfos viene alcanzando en la arena internacional. Recientemente obtuvo el tercer lugar en un torneo internacional en La Habana, por encima de varios grandes maestros. En la partida que veremos muestra sus excepcionales dotes venciendo a la estrella colombiana, Alonso Zapata, también de destacada actuación en competencias internacionales.

A. Zapata - F.J. Ochoa
Defensa Siciliana. Variante Pelikan La Habana, 1983

1) P4R, P4AD 2) C3AR, C3AD 3) P4D, P4P 4) CxP, C3A 5) C3AD, P4R 6) C4-5C, P3D 7) A5C, P3TD 8) C2T, P4CD 9) C5D, D4T 10) A2D, D1D 11) P4AD, CxP 12) P4P, A3R 13) A4AD, C2R 14) A3R, D4T 15) R2R, T1A (Sin duda la partida es una competencia descamisada, llena de golpes tácticos; por lo pronto el monarca blanco ya perdió el enroque, pero el rey negro está en el centro) 16) T1AD, CxC 17) AxC, TxT 18) AxT, DxC! (Una pequeña sorpresa que da ventaja al segundo jugador en todas las variantes: a) 19) PxD, C6A+ 20) R3R, CxD 21) TxC, P4P y b) 19) AxC, A5A+ 20) R1R, D4T 21) A2D, DxC 19) A6A+, A2D 20) D5D (Zapata se decide a no recuperar la pieza y a intentar golpes tácticos; si 20) PxD, C6A+, C6A+ 21) R3D, CxD 22) TxD, P4P con un final teóricamente perdido para el blanco). 20) ... D5T 21) AxA+, RxA 22) D7C+, R3R 23) D8A+, R3A 24) P4P A2R! (Gana la partida. Ochoa entrega la torre para alejar a la dama blanca de los combates principales y tejer así una fina red de mate) 25) DxD (No hay mucho que elegir; de otro modo la torre negra entra a las acciones y su presencia resulta también decisiva) 25) ... D7A+ 26) R3A, D6D+ 27) A3R, C7D+ 28) R3C, D3C+ y las blancas abandonaron. (Si 29) R4T, R4A+ 30) R3T, D5C mate y si 29) R3T, D4T+ 30) R3C, C5R mate) La presencia en las competencias internacionales de ajedrecistas españoles como Ochoa es prueba fehaciente de que el ajedrez en la península ibérica está saliendo de su larga postración y que pronto tendremos más Arturos Pomar en los trebejos. (Marco Martos).

EL CONTROL DEL EMBARAZO ES UN DERECHO

I JORNADA DE DIFUSION Y DEBATE SOBRE LA MATERNIDAD

Películas, charlas, debates, grupos de trabajo sobre los más modernos métodos anticonceptivos y diversos aspectos de la problemática de la mujer.

Asesoría Legal • Juicio de Alimentos • Abandono de Hogar • Patria Potestad.

Sábado 24 de setiembre
Hora: 9 a.m. a 5 p.m.
Local: ANEA - Jr. Puno 421
Informes e Inscripción:
Av. Arenales 601 (3 p.m. - 6 p.m.)
Tlf. 24-80-08

flora tristán
centro de la mujer peruana

AMATELA
LIBRERIA
ATUSPANA

LAS TRIBUS DE ANCKU WALLOK



HISTORIA,
FOLKLORE
Y TOPONIMIA
DE AYACUCHO
HUANCAVELICA
Y APURIMAC

**Victor Navarro
del Aguila**

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS
Pedidos: Jr. Camaná N° 916-Segunda Sala

cosmos y Siglo XXI

LIBRERIAS Y DISTRIBUIDORAS

NOVEDADES '83

NUEVOS PRECIOS DE REGALO "LINDA ARTESANIA SOVIETICA" VARIADOS TITULOS DE EDITORIALES MIR Y PROGRESO

Algebra lineal y alguna de sus aplicaciones	Golovina	5,520
Afino de las matas de cobre y níquel		1,800
Teorema de la configuración	Argunov	1,200
El destino de un hombre	Sholajov	500
Amigos. cuento infantil	Nekrasov	3,300
EDICIONES NACIONALES		
7 Ensayos de interpretación de la realidad Peruana	Mariátegui	800
¡Y todas las obras de J.C. Mariátegui!		
Del epistolario de Mariátegui	J. del Prado	4,000

"PUENTE" Revista ilustrada de la República Democrática Alemana 800
"CIENCIAS SOCIALES" Revista oficial de la Academia de ciencias de la URSS 3,500

EN VENTA Y SUSCRIPCION EN NUESTRAS TIENDAS

TACNA 219 — MOQUEGUA 376 AZANGARO 715 — TRUJILLO 230

eldiario

PUBLICIDAD

AVENIDA CUBA No. 568

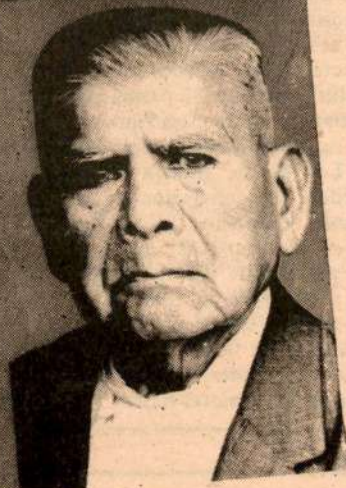
Teléfono 237449

illa

6 de Agosto 519 Of. 206
Jesús María

memorias de un viejo luchador campesino: JUAN H. PEVEZ

Yo he sido en verdad,
un más antes de la masacre,
como mi pueblo estaba hecho
crystal. Pero después el que
mi pueblo se había levantado.



illa tarea

tarea

Horacio Urteaga 976
Jesús María

Invalorable aporte para la historia del movimiento campesino en el Perú de los años veinte; narrados intensamente por uno de sus dirigentes legendarios con sencillez, dramatismo y humor. 368 pp. profusamente acompañadas de fotografías y documentos.

tarea

Horacio Urteaga 976 Jesús María

Ciudad de los Reyes

Juan Acevedo



Cien de sus mejores dibujos. Retrospectiva de doce años de trabajo agudo testimonio de nuestra sociedad contemporánea.

PROXIMAMENTE

LA CAMPANA DE MUYOC Y OTROS CUENTOS
CHIMBOYOC Y OTROS CUENTOS

Números 2 y 3 de nuestra Biblioteca Campesina

EN CIRCULACION: Revista TAREA N° 7: Trabajadores, cultura y política